



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**PRÁTICAS DISCURSIVAS DEL ESTADO-NACIÓN DEL PARTIDO
POLÍTICO COLORADO EN EL PARAGUAY (1989-2008)
ANÁLISIS POSTESTRUCTURAL**

JHOEL DAVID ESQUIVEL VERA

FOZ DE IGUAZÚ, PR

2016



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**PRÁCTICAS DISCURSIVAS DEL ESTADO-NACIÓN DEL PARTIDO
POLÍTICO COLORADO EN EL PARAGUAY (1989-2008)
ANÁLISIS POSTESTRUCTURAL**

JHOEL DAVID ESQUIVEL VERA

Trabajo de conclusión para la obtención del título de Master en Estudios Latinoamericanos presentado al Programa de Postgrado Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana.

Orientador: Prof. Dr. Johnny Octavio Obando Morán

FOZ DE IGUAZÚ, PR

2016

JHOEL DAVID ESQUIVEL VERA

**PRÁCTICAS DISCURSIVAS DEL ESTADO-NACIÓN DEL PARTIDO
POLÍTICO COLORADO EN EL PARAGUAY (1989-2008)
ANÁLISIS POSTESTRUCTURAL**

Trabajo de conclusión para la obtención del título de Master en Estudios Latinoamericanos presentado al Programa de Postgrado Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana.

MESA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Johnny Octavio Obando Morán
UNILA

Prof^a. Dra. Giane da Silva Mariano Lessa
UNILA

Prof. Dr. José Manuel Silvero Arévalos
UNA

Foz do Iguaçu, ____ de _____ de _____.

Dedico este trabajo a dos grandes amigos
que siempre me apoyaron en la senda de mi
formación académica, Lic. Juan Vicente
Villalba y Lic. Blanca Villalba Montania

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco al Prof. Dr. Johnny Octavio Obando, no sólo por su constante orientación, sino también por su amistad.

A los profesores de la mesa examinadora.

A los profesores y compañeros de curso de este postgrado.

A la UNILA por haberme brindado la oportunidad de seguir soñando.

“Debo insistir acerca de que el ser nacional no es siempre idéntico a sí mismo. No es sólo porque es una unidad escindida por las divisiones que nos separan incluso en los momentos de unidad, sino también porque la identidad colectiva de un pueblo se modifica de una época a otra a través de las elaboraciones culturales, experiencias liminales o grandes dislocaciones políticas. [...] Es raro encontrar sociedades que tengan una concepción uniforme de su identidad o, al menos, que la tenga por largo tiempo, puesto que en una época cualquiera circulan distintas interpretaciones de lo que es la identidad del colectivo nacional. Algunas ciertamente se vuelven más influyentes como verdades oficiales y predominan sobre las restantes, pero rara vez logran hacerlo sin enfrentar los desafíos de otras interpretaciones”.

Benjamín Arditi

RESUMEN

Prácticas Discursivas del Estado-nación del Partido Político Colorado en el Paraguay (1989-2008) Análisis Postestructural

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar de manera deconstructiva la formación y práctica de los discursos políticos a partir de la unidad discursiva del Estado-Nación como categoría de organización social y política en el Paraguay. Específicamente se ha analizado el uso que el Partido Colorado ha venido haciendo del discurso nacionalista como una ideología y herramienta de poder para producir racionalidades colectivas reforzando así una hegemonía política en el imaginario social entre 1989 al 2008. Se ha optado por la aplicación de la perspectiva postestructural como estrategia de análisis que propone la tesis de imposibilidad del cierre de todo orden político, problematizando así categorías como las de: representación, hegemonía, nación, sociedad, entre otros, que carecen de una esencia articuladora fija. Los teóricos estudiados que sostienen la presente tesis, fueron Ernesto Laclau y Benjamín Arditi. Se analizaron selectivamente los discursos de los referentes políticos del Partido Colorado como Natalicio González y Juan E O'Leary sin descuidar el contexto de emergencia histórico de los mismos para luego deconstruir los discursos de asunción presidencial de los presidentes electos entre 1989 al 2008 de manera transversal. Entre lo más relevante del análisis de los discursos se ha constatado la vigencia y reproducción del discurso nacionalista en el discurso de los representantes políticos dentro del periodo citado como una de las claves interpretativas para entender el comportamiento político de la sociedad paraguaya.

Palabras claves: Paraguay / Prácticas discursivas / Postestructuralismo / Estado-Nación / Partido Colorado / Deconstrucción /Hegemonía.

ABSTRACT

Discursive Practices of Colorado Party in Paraguay about the State-Nation (1989-2008) Poststructural Analysis

This research aims to study in a deconstructive way the formation and practice of political speeches from the discursive unity of State-Nation as a category of social and political organization in Paraguay. Specifically, it was analyzed the use that the Colorado Party has been making of the nationalist discourse as an ideology and power tool to produce collective rationalities reinforcing, in that way, a political hegemony in the social imaginary from 1989 to 2008. It was chosen the application of poststructural perspective as strategy of analysis, which proposes the thesis of impossibility of closure in every political order, problematizing in that way categories as: representation, hegemony, nation, society, among others, which lack a static articulatory essence. The theorists studied that support this thesis were Ernesto Laclau and Benjamin Arditi. Discourses were selectively analyzed without neglecting their context of historical emergency, to deconstruct after the inaugural speeches of elected presidents from 1989 to 2008 transversally. Among the most relevant of the analysis of the discourses it was found the persistence and reproduction of the nationalist discourse in speeches of political representatives in the mentioned period quoted as one of the interpretative keys to understand the political behavior of Paraguayan society.

Key Words: Paraguay / Discursive practices / Poststructuralism / State-Nation / Colorado Party / Deconstruction /Hegemony

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. LA PERSPECTIVA POSTESTRUCTURAL: LA DECONSTRUCCIÓN COMO ESTRATEGIA DE ANÁLISIS POLÍTICO	10
2.1. El postestructuralismo y el análisis político: una aproximación.....	10
2.2. Ernesto Laclau: discurso y hegemonía.....	12
2.3. Benjamín Arditi y la perspectiva de análisis político postestructural en el Paraguay.....	14
2.4. La deconstrucción como estrategia de análisis político.....	17
3. ESTADO-NACIÓN: GENEALOGÍA DEL DISCURSO NACIONAL PARAGUAYO.....	19
3.1 El Estado-Nación: Aspectos históricos y teóricos.....	19
3.2 Juan E. O`Leary y el grito patriótico	24
3.3 Natalicio González y la ontología nacionalista (el nacionalismo atemporal)	27
4. EL PARTIDO COLORADO: PRÁCTICA DISCURSIVA Y HEGEMONIA	31
4.1 Hegemonía y discurso nacionalista en el Partido Colorado	31
4.2 Hegemonía Colorada, proceso y transición política.....	34
4.3 Prácticas políticas del Partido Político Colorado: corrupción, clientelismo, prebendarismo y autoritarismo.	35
5. ANÁLISIS DECONSTRUCTIVO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS DEL PARTIDO COLORADO (1989 AL 2008).....	39
5.1 Discurso nacionalista e imaginario social paraguayo: inscripción y legitimación.....	39
5.2 Imaginario social, nacionalismo y representación.....	39
5.3 Representantes políticos del Partido Colorado (1989-2008).....	44
5.4. Andrés Rodríguez (1989-1993).....	45
5.5. Juan Carlos Wasmosy (1993-1998).....	47
5.6. Raúl Cubas Grau (1998-1999).....	50
5.7. González Macchi (1999-2003).....	51
5.8. Nicanor Duarte Frutos (2003-2008).....	52
5.9. Estrategias discursivas y prácticas políticas	54
CONSIDERACIONES FINALES	56
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	57

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación consiste en recorrer y explorar los terrenos discursivos modulados por el Partido Colorado¹ en el Paraguay entre 1989 al 2008. Específicamente se pretende rastrear la presencia y el uso del discurso nacionalista como estrategia política, por parte de los representantes del partido para seguir ocupando espacios de acción y predilección partidaria en la sociedad.

Aunque el problema del Estado-nación, como forma de organización social y política haya sido abordado desde diferentes perspectivas dentro del pensamiento político paraguayo²; aquí delimitamos su análisis desde la premisa que coloca al concepto de *nación como el resultado de una lucha hegemónica*³, instituida por uno o más actores políticos.

Si bien la presencia del discurso nacionalista dentro de la historia política del Paraguay no es un problema precedido solamente por el Partido Colorado⁴; su articulación y correspondencia con el mismo ha demostrado ser efectivo a la hora de legitimar un imaginario político en la sociedad paraguaya.

El punto de emergencia desde la cual se intuye este fenómeno como un problema nace del llamativo comportamiento político de la sociedad con relación al pasado histórico como una estructura de significación que se sobrepone a las elecciones políticas en el presente: tal fue, por ejemplo, el retorno del Partido Colorado al poder en el año 2013 vía elecciones libres, con un apoyo masivo de la sociedad paraguaya, tras la caída del partido del poder en el año 2008⁵.

¹ “La Asociación Nacional Republicana (ANR) o el Partido Colorado fue fundado en 1887. Al igual que el Partido Liberal, en su origen se identifica a uno de los grupos políticos que se formaron en el país en torno a la interpretación del papel desempeñado por Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza. El Partido Colorado reunía a los considerados “reconstructores”, que pretendían la reconstrucción del país sin destruir el carácter histórico y tradicional de la Republica” (ALCANTARA.; FREIDENBERG., 2003, p. 388).

² Véase por ejemplo las siguientes obras que parten de una revisión crítica de la constitución de la historia paraguaya: MAKARAN, G. Paraguay: el nacionalismo y sus mitos. México: UNAM, 2014, CACERES, S. & ZARZA, M. Identidad e historia: pensamientos del Bicentenario. Asunción: 2013, ABENTE, B. & BORDA, D. El reto del futuro: Asumiendo el legado del Bicentenario. Asunción: Ministerio de Hacienda, 2011., TELESCA, I. (Coord.) Historia del Paraguay. 4ª ed. Asunción: Taurus, 2014.

³ Compartimos la tesis propuesta por Edwin Cruz de su trabajo *El análisis de la nación como lucha hegemónica*. In: MUÑERA, L. [et al] Ensayos críticos de teoría política. Bogotá: UNC, 2009. pp. 65-93.

⁴ Cf. SILVERO, J.M., RIVAROLA, D. & GALEANO, L. Historia del pensamiento paraguayo. Asunción: El Lector, 2010. pp. 53-58.

⁵ En un estudio reciente acerca de la vuelta al poder de los colorados, Diego Martínez ofrece un interesante análisis de la coyuntura electoral y el papel de los medios de comunicación en los comicios generales del 21 de abril de 2013. En ella, el autor describe algunas estrategias discursivas de convencimiento practicadas por los candidatos. Algunas de estas Estrategias, contrariamente a la promoción de algún cambio demuestran la continuidad de viejas prácticas como el uso de la tradición simbólica en los discursos (MARTINEZ, 2014, p. 27). Luego de una hegemonía en el poder por más de 60 años, el Partido Colorado había caído del poder en el

Lejos de generar un horizonte favorable en la arena política, este fenómeno llama la atención en cuanto a la naturaleza de la presencia hegemónica operada por el partido que; indistintamente del conocimiento público de prácticas políticas como la corrupción, el prebendarismo, clientelismo, el autoritarismo, sigue siendo un partido de masas⁶.

Los resultados de las elecciones en el periodo de la *transición hacia la democracia*⁷, por ejemplo, han demostrado que, desde entonces, gran parte de la población siguió afiliándose a los partidos políticos tradicionales bajo la influencia del sentido de pertenencia histórico hacia los partidos⁸. Como resalta Aníbal Miranda (2002, p. 14-15), dicha situación llama la atención, en cuanto a la relativa incapacidad de capitalizar los antecedentes del partido por parte de los partidos opositores para desplazarlo del poder.

Indistintamente, si observamos la referencia implícita de los *héroes, líderes, caudillos y reconstructores* de una nación en los discursos presidenciales de asunción junto a la “postergación” de la mentada democracia entre 1989 al 2008, ello nos demuestra que estamos ante un fenómeno sumamente importante dentro de dicho periodo histórico.

Entretanto, la importancia de analizar los discursos políticos enunciados por los representantes políticos (presidentes electos) del partido dentro de dicho periodo, a fin de localizar en ellas algunos elementos del discurso nacionalista circulantes, a la par de la prácticas políticas citadas arriba, creemos que se constituye como una de las estrategias utilizadas por el partido para captar la imaginación política de la sociedad paraguaya.

Con ello, desde luego, no se trata de señalar la continuidad de un orden político impuesto por el partido en un sentido inmanente, sino de resaltar la necesidad de retrotraer dicho contexto para a partir de nuevas interpretaciones, intentar extraer nuevas articulaciones que ayuden a deslegitimar las prácticas políticas que se hallan naturalizadas en el presente.

Reconociendo la complejidad del problema de la historia política del Paraguay, el terreno por la que se mueve la presente investigación, se articula bajo la propuesta que se desprende de la tradición del pensamiento postestructural con la deconstrucción como estrategia de análisis político para repensar la realidad política paraguaya.

año 2008. Para un análisis acerca de las causas de la caída del partido véase: BENEGAS, J. [et. al] Partido Colorado: las causas de su caída. Asunción: Azteca, 2008.

⁶ Cf. ABENTE, D. El Paraguay Actual. 1ª. Parte. 1989-1998. Asunción: El lector, 2010

⁷ Este proceso se refiere al proceso de cambio que se da de un orden político a otro tras la caída de la dictadura en el Paraguay a partir del año 1989. Cf. (ABENTE, 2010).

⁸ “No solamente el sentido tradicional de lealtad y pertenencia del ciudadano con respecto a su partido se mantuvo vigente con la llegada de la democracia, sino pareció reforzarse, alcanzando incluso al denominado sector “independiente”, tanto que durante la renovación de los padrones electorales nacionales y partidarios realizada a mitad de los años 90, casi el 80 % del electorado se afilió masivamente al Partido Colorado, al Partido Liberal Radical Auténtico y al Encuentro Nacional”. (MORINIGO.; BRITTEZ, 2004, p. 256).

Por una parte, las herramientas conceptuales ofrecidas por Ernesto Laclau considerado uno de los teóricos más influyentes dentro de la tradición postestructuralista con su reformulación de la categoría de *hegemonía*⁹ podría ayudarnos a debilitar el discurso nacionalista operante dentro del Partido Colorado.

Por otra parte, es fundamental reconsiderar los trabajos y las reflexiones críticas de esta estrategia de análisis inaugurada y desarrollada por el teórico paraguayo Benjamín Arditi entre mediados de los `80 y principios de los `90 del siglo XX. Si bien sus trabajos son ampliamente citados son escasos los trabajos que tratan de reformular sus estrategias de análisis como lo que aquí se pretende.

Como antecedente del ejercicio deconstructivo del nacionalismo en el Paraguay, la autora polaca Gaya Makaran nos ofrece algunas claves en su libro *Paraguay: el nacionalismo y sus mitos* (2014)¹⁰ que, efectivamente prepara el terreno discursivo a partir de la cual se develan los mitos nacionalistas incorporados en los discursos políticos que responden a un orden político instituido¹¹.

En el primer capítulo se desarrolla una aproximación teórica a la perspectiva de análisis postestructural. En el segundo, tras una breve reconstrucción del discurso nacionalista en el Paraguay sigue el análisis deconstructivo de los principales ideólogos del discurso nacionalista del Partido Colorado en el Paraguay¹²: Natalicio González y Juan Emiliano O'Leary.

En el tercer capítulo, se presenta una breve descripción de las prácticas políticas del partido y su hegemonía. En el cuarto y último se propone el análisis deconstructivo del discurso nacionalista que se proyecta en el imaginario social paraguayo seguida del análisis del discurso de quienes fueran los representantes políticos (presidentes electos) entre 1989 al 2008 junto con la descripción de las prácticas y estrategias políticas del partido para la comprensión del contexto de análisis.

⁹ Si bien en el presente trabajo se parte de una de sus obras fundamentales escrita junto con Chantal Mouffe (LACLAU, E., MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: 1987.). Hay que reconocer que, a pesar de ello, cada uno ha seguido trabajando sobre la misma perspectiva. Por tanto, en este trabajo particularmente nos concentraremos en los aportes de Laclau.

¹⁰ MAKARAN, G. *Paraguay: el nacionalismo y sus mitos*. México: UNAM, 2014.

¹¹ También cabe señalar los trabajos elaborados dentro de lo que podríamos denominar una perspectiva postestructuralista a la socióloga Ana Couchonal.

¹² Se reconoce la cantidad de textos que circulan dentro del partido y los estudios al respecto, sin embargo, para la operatividad de los objetivos del presente trabajo cual es la de rastrear algunos elementos circulantes del discurso nacionalista dentro de la narrativa y retórica de sus autores de una manera contextual, se ha optado por la elección de algunos que consideramos servirán para la reconstrucción de la misma.

2. LA PERSPECTIVA POSTESTRUCTURAL: LA DECONSTRUCCIÓN COMO ESTRATEGIA DE ANÁLISIS POLÍTICO

“[...] la completud ausente de la estructura (de la comunidad en este caso) debe ser representada / tergiversada por uno de sus contenidos particulares (una fuerza política, una clase o un grupo). Esta relación por la que un elemento particular asume la tarea imposible de representación universal, es lo que llamo relación hegemónica”.

Ernesto Laclau

2.1. El postestructuralismo y el análisis político: una aproximación

Como señala el filósofo James Williams (2012, p. 13)¹³, resulta más fácil entender al movimiento postestructuralista por los pensadores que lo componen que intentar comprenderlo de una manera axiomática. No obstante, hay que reconocer la clave posfundacional que une a estos pensadores quienes ponen en entredicho la lógica del dominio fundamento metafísico¹⁴.

Si bien los filósofos franceses Michel Foucault y Jacques Derrida son considerados los inspiradores del movimiento postestructuralista, hay que destacar que dicha denominación recién surge de la aplicación de los conceptos y estrategias de análisis elaboradas por estos autores en el campo de las ciencias sociales y humanas a finales de los años 70 y principios de los 80 en los Estados Unidos¹⁵.

El contexto de emergencia de este movimiento remite a una reacción contra la corriente estructuralista saussureana que, extrapolada al campo de las ciencias sociales proponía interpretar la configuración de las estructuras sociales a partir del develamiento de leyes subyacentes que organizan las relaciones sociales en la sociedad.

Hay que reconocer que la lingüística saussureana había anulado, por una parte, al referente como eje articulador en el proceso de significación desplazando al significante y el significado dentro de un campo relacional y diferencial, mientras que, por otra, había

¹³ De acuerdo con James Williams, para comprender mejor el movimiento posestructuralista resulta más efectivo partir de los pensadores que la componen antes que intentar elaborar una idea fija de la misma. Tales son: Deleuze, Lyotard, Foucault, Kristeva y Derrida (WILLIAMS, J. 2012).

¹⁴ La tradición posfundacionalista se caracteriza por su interrogación al dominio de la lógica del fundamento que profesa un saber total, metafísico y esencialista desde la cual se puede explicar toda la realidad. Para una mejor aproximación a esta tradición Cf.: MARCHART, O. El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires: 2010. p. 14. Así también, ARDITI, B. El debilitamiento de las certezas. Las encrucijadas epistemológicas del racionalismo ante el desfundamiento del fundamento. In: Conceptos. Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía. Asunción: Centro de Documentación y Estudios/RP, 1991. pp. 125-178.

¹⁵ RESTREPO, E. Intervenciones en teoría cultural. Colombia: Universidad del Cauca. 2012. p. 79.

mostrado la arbitrariedad del vínculo que une al significante y el significado¹⁶. Lo que, más bien, no supo explicar, fue la forma sobre la que esta estructura estaría operando.

La crítica a dicha perspectiva se encuentra en el libro *De la Gramatología*¹⁷ (1986) del filósofo Derrida, quien a partir de un ejercicio deconstructivo del proceso de significación, de-sedimenta el carácter contingente e indecible de toda estructura o significado de sentido operante bajo una verdad o centro fundante.

Sin embargo, es en el ensayo *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas* (1989)¹⁸, —considerado por muchos el texto fundacional del movimiento postestructuralista— donde Derrida señala la irrupción del lenguaje en la historia del concepto de estructura problematizando así, la estructuralidad de la misma. Es decir, su constitución.

Como señala Daín:

Este es el momento en que frente a la ausencia central, el lenguaje invade al conjunto de las ciencias sociales y todo se convierte en discurso, es decir, todo comienza a ser pensado como un sistema en el que el significado central, originario o transcendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias (DAÍN, 2011, p. 50).

Las consecuencias de este movimiento para el análisis político y la re-significación de las categorías tradicionales del pensamiento político, evidentemente, fueron innúmeras. De ahí que, conceptos como: el Estado-nación, la representación, la identidad, el orden, entre otros, han venido solicitando ser repensados bajo una lógica que logre articular la pluralidad de formas de vida dentro de un campo de diferencias.

Parafraseando a Rosa Buenfil, resulta ineludible desatender el contexto actual que evidencia las críticas del carácter absoluto de las esencias y de aquello que se nos presenta como lo “dado”¹⁹. Por consiguiente, reparar en la importancia de las herramientas teórico-conceptuales que puede aportar el movimiento postestructuralista para el análisis político es fundamental para repensar la política como forma instituida.

¹⁶ DAIN, A. Ontología de la sobredeterminación, In: BISET, E.; FARRAN, R. Ontologías políticas. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011. p. 46.

¹⁷ DERRIDA, J. De la Gramatología. México: Siglo XXI, 1986.

¹⁸ DERRIDA, J. La escritura y la Diferencia. Barcelona: Antrophos, 1989. pp. 383-401.

¹⁹ BUENFIL, R. (Coord.). Debates políticos contemporáneos en los márgenes de la modernidad. México: Plaza y Valdés Editores, 1998. p. 11.

2.2. Ernesto Laclau: discurso y hegemonía

El traslado conceptual de la perspectiva postestructural al terreno político se destaca en los trabajos de Ernesto Laclau, considerado uno de los teóricos más influyentes dentro de esta tradición (CRITCHLEY, S. & MARCHART, O., 2008, p. 15). Inscrito dentro de la teoría del discurso, junto con Chantal Mouffe aplican el modelo lingüístico para entender la estructuración social y política acentuada por las normas de un discurso simbólico (HOWARTH, 1997, p. 130)²⁰.

La novedosa reformulación de la categoría de *hegemonía* como *una relación política*, elaborada con Mouffe en el libro *Hegemonía y estrategia socialista* (1987) entre otras categorías continuadas por Laclau; como el *significante vacío*, *articulación*, *antagonismo*, entre otros, ofrece una manera distinta de entender la lógica del poder hegemónico como un momento político abierto, sin un *locus fundante*.

Si bien dentro del plano desde donde se mueve la presente investigación se hace referencia a la forma del concepto de hegemonía, se repara en la necesidad de articular, cuando estas soliciten (las categorías citadas arriba), pues, una propuesta de análisis desde dicha perspectiva exige repasar las mismas; sin pretensiones, desde luego, de intentar controlar de un solo golpe los argumentos de un pensador tan complejo como Ernesto Laclau.

De acuerdo con David Howarth dentro del lenguaje político, el concepto de hegemonía a menudo ha sido comparado con estados de dominación y supresión política olvidando otras dimensiones pertinentes a la estrategia política²¹. Por tanto, vista de esta manera, la hegemonía se nos presenta como una práctica política que trata de fijar discursivamente los significantes dentro de una estructura social.

Siguiendo la definición del discurso en el sentido en que proponen Laclau y Mouffe (1987, p. 119) como la totalidad estructurada resultante de una práctica articuladora, en ella resalta el carácter primario del terreno discursivo diferencial que constituye el campo de las relaciones sociales donde ningún elemento: un sujeto, agente, una clase, se sobrepone al otro bajo una base fundante.

²⁰ HOWARTH, D. La teoría del discurso. In: MARSH, D., STOKER, G. (Ed.). Teoría y método de la ciencia política. Madrid: Alianza, 1997.

²¹ HOWARTH, D. Hegemonía, subjetividad política y democracia radical. In: CRITCHLEY, S.; MARCHART, O. Laclau. Aproximaciones críticas a su obra. Buenos Aires: FCE, 2008. p. 317.

Si pensamos la idea de sociedad que se presenta como un objeto dado, dentro del proceso de transición diferencial de los elementos señalados como un *significante vacío*²², el momento de la institución de una hegemonía deviene resultante de una relación de poder, donde uno o más grupos tratan de imponer y prescribir las reglas de articulación social.

Esta forma de concebir la hegemonía, de manera temporal y contingente, muestra el carácter precario de todo orden que no logra constituirse como orden objetivo. “Nuestra tesis es que el antagonismo tiene una función *revelatoria*, ya que a través de él se muestra el carácter en última instancia contingente de toda objetividad.” (LACLAU, 2000, p. 35).

Con respecto a la imposibilidad de cierre de la categoría de sociedad, Laclau señala que al no existir un centro fundante, efectivamente no puede existir una representación “total”, por lo que toda estructuración significativa no pasa de responder a las normas instituidas por una práctica discursiva.

Una práctica discursiva, de esta manera, equivale al discurso, sin distinción alguna entre prácticas discursivas y no discursivas. Como proponen Laclau y Mouffe, todo objeto es discursivo, pues, todo discurso ya se encuentra dentro de un campo de diferencias²³ en medio de un terreno antagónico, donde se asume a partir de las prácticas y discursos las maneras de entender una realidad dada. De ahí que, toda realidad se nos presenta como el efecto de una práctica discursiva.

Por consiguiente, cuando hablamos de Estado-nación como un objeto discursivo, conviene aclarar que ello señala un momento político instituido de manera temporal, que opera con exclusiones y diferencias dentro de un orden que carece de una constitución intrínseca e inmanente.

Por lo tanto, la importancia de la aplicación del concepto de hegemonía desde esta perspectiva puede mostrarnos “[...] que la política es el reino de las decisiones contingentes en virtud de las cuales los sujetos (ya se trate de personas, partidos, o

²² “Como la totalidad es necesaria e imposible, la identidad hegemónica viene a ser el significante (*tendencialmente*) vacío, que expresa y constituye una cadena equivalencial confiriendo estabilidad y solidez a demandas sociales heterogéneas y de esta manera transforma su propia particularidad en algo universal que encarna una totalidad inalcanzable, fallida, sin fundamento”. LACLAU, E. 2005, p. 95. *Apud*. BUENFIL, R. El interminable debate sobre el sujeto social. In: SAUR, D.; DA PORTA, E. (Coord.). Giros teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades. Córdoba: Comunic-arte. 2008. p.119.

²³ “Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas.[...]” (LACLAU. & MOUFFE, 1987, p. 121).

movimientos sociales) intentan articular y propagar sentidos de lo social.” (CRITCHLEY, 2008, p.146)²⁴.

2.3. Benjamín Arditi y la perspectiva de análisis político postestructural en el Paraguay

La obra de Benjamín Arditi²⁵ constituye uno de los pilares fundamentales para el estudio del coloradismo y el modelo político stronista que se abre junto al denominado proceso de “transición” hacia la democracia en el Paraguay. Como destaca Milda Rivarola, indistintamente de que Arditi no haya analizado la historia decimonónica del Paraguay, este autor nos ofrece un análisis de la dictadura stronista de la segunda mitad del siglo XX. (RIVAROLA, 2006, p. 257)²⁶.

En una revisión acerca del trabajo politológico de Benjamín Arditi, el filósofo Sergio Cáceres destaca la labor intelectual del mismo, al resaltar los modos como el autor fue articulando sus investigaciones y propuestas de análisis desde los agitados debates que se suscitaban en el contexto latinoamericano para pensar el contexto socio político paraguayo²⁷.

De ahí, con palabras de Cáceres, se podría decir que Arditi utilizaba las categorías de análisis que se desprendían de la tradición del pensamiento posmoderno²⁸ para analizar la realidad política paraguaya con el objetivo de persuadir a sus lectores sobre una lucha posible contra el régimen autoritario y personalista de aquel entonces²⁹.

Si observamos el contexto histórico social que precede al análisis propuesto por Arditi sobre el stronismo; el imaginario político del Paraguay devenía fundada en las

²⁴ CRITCHLEY, S. ¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía? In: CRITCHLEY, S.; MARCHART, O. Laclau. Aproximaciones críticas a su obra. Buenos Aires: FCE, 2008. pp. 145-155.

²⁵ Si bien son dos las obras donde Arditi reflexiona acerca de la realidad política paraguaya, a saber, Adiós Stroessner (1992) y la Sociedad a pesar del Estado (1987), este último escrito de manera conjunta con José Carlos Rodríguez, aquí nos detendremos en gran medida en el primer libro.

²⁶ RIVAROLA, M. Pensadores y corrientes políticas en el Paraguay. In: GONZALEZ, B; DEVES-VALDES, E. Pensamiento paraguayo del siglo XX. Asunción: Intercontinental, 2006. pp. 229-259.

²⁷ CACERES, S. El trabajo politológico de Arditi en clave posmoderna: años de finales del stronismo y principios de la transición democrática. In: SARAH, D. (Coord.). Paraguay: Ideas y representaciones del Paraguay. Asunción: Secretaria Nacional de Cultura, 2009. pp. 95-117.

²⁸ Indistintamente de la diversidad de significados que engloba al término posmodernidad, Arditi denomina a la sensibilidad posmoderna como el surgimiento de modos de pensar, ver y actuar frente a la complejidad de lo social (1989, p. 69). De acuerdo con Milda Rivarola, Benjamín Arditi junto con Ticio Escobar se presentan como los introductores del posmodernismo en el Paraguay. Cf.: RIVAROLA, M. Pensadores y corrientes políticas en el Paraguay. In: GONZALEZ, B; DEVES-VALDES, E. Pensamiento paraguayo del siglo XX. Asunción: Intercontinental. 2006. p. 254

²⁹ CACERES, S. El trabajo politológico de Arditi en clave posmoderna: años de finales del stronismo y principios de la transición democrática. In: SARAH, D. (Coord.). Paraguay: Ideas y representaciones del Paraguay. Asunción: Secretaria Nacional de Cultura, 2009. p. 108.

prácticas discursivas instituidas del Estado-nación desde la época de gobierno del Dr. Francia y los López, desplazándose en grandes bloques, concentrados cronológicamente en las figuras de los “héroes” y dictadores de una nación que no lograba desprenderse de la imagen inmóvil que recibía de su pasado.

De esta manera, el significado político proyectado en el imaginario colectivo daba a entender que el avance de la historia del presente de la nación sólo se podría dar a partir de la aparición de las figuras históricas reencarnadas en los líderes políticos donde el Partido Colorado ha llegado a tener sus influencias y particularidades.

En efecto, bajo esta forma de representación ha venido articulándose una lógica dualista que supone la existencia de dos mundos presentes en la realidad paraguaya actual; la primera, la que concibe al pasado como una unidad cerrada; y la otra, percibida desde un presente que no pasa de ser un momento que no logrará constituirse plenamente si no logra retraer las “esencias” del pasado que lo complementen y lo reactiven.

En pocas palabras, podríamos decir que, el punto de partida de las reflexiones de Arditi se inscribe dentro de ese pasado presente tras la dictadura política del General Stroessner, donde se propone analizar el significado operante de las prácticas políticas heredadas en los albores del denominado proceso de transición hacia la democracia.

Si bien el autor no ha reflexionado explícitamente sobre el nacionalismo en el Paraguay, las categorías operadas por el mismo son fundamentales para repensar conceptos prevalentes de orden, sociedad, Estado, entre otros, como elementos articuladores del discurso nacionalista, que iremos describiendo más adelante.

Uno de los libros claves que se inscribe dentro de esta perspectiva se titula *Adiós Stroessner*. (1992). La lectura que ofrecemos de dicha obra, en esta investigación parte del análisis de la mutación simbólica del poder en el imaginario colectivo de los paraguayos bajo la premisa de la imposibilidad de una ruptura plena con el orden político instituido, resaltando a la vez la imposibilidad del cierre total de todo orden, tratando de estimular así, una reacción ante el orden político instituido.

Asimismo, en dicha obra, Arditi de manera aguda reflexiona sobre los elementos que fueron ingresando en la constitución del Estado paraguayo sobre la base de una *unidad granítica* que concentraba a las fuerzas Armadas, al partido colorado y al gobierno del General Stroessner como un orden político hegemónico.

De acuerdo con Arditi, esta unidad parte de la concepción de un orden político que no permite la disidencia o lo diferente en sus alrededores. De ahí, como señala la tesis “de

la unanimidad forzada que no acepta disidencias internas: toda resistencia al líder implicaba traición y expulsión del seno partidario” (ARDITI, 1992, p. 10).

Así también, es fundamental resaltar la denominación dictatorial del Estado del gobierno de Stroessner por Ardití como un *Estado omnívoro*, en cuanto a que sería la más acertada para describir la misma, ya que esta “[...] evoca la presencia sostenida de una voluntad totalizante, de una lógica de poder cuyo impulso motor pone de manifiesto el anhelo o la ambición de “devorar” [...]” (1992, p. 57).

En oposición a dicho orden, Ardití explicaba que “la diferencia es constitutiva de toda unidad en el mundo social [resaltando que] ninguna forma de unidad agota por completo la diferencia; [ya que] siempre queda un ‘exceso’ que desborda los mejores intentos por domesticarla en ordenes cerrados” (1991, p. 139; énfasis original).

De igual manera, hay que reconocer que en el contexto en que Ardití reflexionaba sobre el modelo stronista, también otros pensadores fueron ensayando nuevas maneras de leer el devenir de la transición³⁰. No obstante, para lo que aquí interesa, nada más se trata de recuperar algunas de sus reflexiones, extendiéndolo dentro del periodo que va de 1989 al 2008.

Creemos factible retomar las categorías de análisis de sus trabajos para trasladarlo dentro de un contexto que pareciera no poder desarticularse de la estructura hegemonizada por el Partido Colorado. El problema, entretanto, del simbolismo, la representación y la decisión política en clave postestructural, son algunas de sus contribuciones fundamentales.

Como decía Ardití, a pesar del clima favorable que se dio desde el golpe de 1989, la búsqueda de alguna forma política de democracia fue creciente. Por tanto, parafraseando algunas de las interrogantes formuladas por Ardití en aquel entonces nos preguntamos: ¿Qué ha cambiado en el Paraguay? ¿Qué perspectivas se han vislumbrado para transformar un cambio de gobierno en un cambio de régimen político?³¹

Si estas eran las preguntas formuladas por Ardití en el contexto que se enmarca en el denominado proceso de transición, el clima de incertidumbre que afloraba a pesar de tomar ciertas direcciones favorables, también habría que ir repensando a la par el concepto de transición tomando una cierta distancia, ya que intentar incorporar la multiplicidad de identidades en ella, sería uno de los problemas para repensar la práctica política presente.

³⁰ Cf. RIVAROLA, M. Pensadores y corrientes políticas en el Paraguay. In: GONZALEZ, B & DEVES-VALDES, E. Pensamiento paraguayo del siglo XX. Asunción: Intercontinental. 2006. p. 254.

³¹ “¿Qué ha ocurrido desde entonces? ¿Hasta qué punto se ha avanzado en el desmantelamiento del “Estado omnívoro”? [...] ¿Qué efectos ha tenido la apertura sobre el coloradismo?” (ARDITI, 1992, p. 13)

Por lo tanto, la analogía que ofrece Arditi del evento con la ruptura de un orden simbólico instituido, en el momento en que la sociedad percibe el orden y poder como punto de referencia contingente es fundamental. Pues ello, exige repensar el concepto de sociedad que se presenta como algo “dado” partiendo de su correspondencia con la realidad en la que fue articulándose.

2.4. La deconstrucción como estrategia de análisis político

La deconstrucción como propuesta de análisis que se desprende de la perspectiva postestructural puede permitirnos develar el carácter constitutivo de los significados políticos y sociales que se nos presentan como resultados de prácticas políticas y relaciones de poder, por sí abiertas y contingentes.

Teniendo en cuenta los argumentos de Laclau la deconstrucción podría mostrarnos “la incompletud constitutiva de lo social [...] para comprender el funcionamiento de la lógica de la hegemonía” (LACLAU, 2005, p. 98-99)³². En otras palabras, el ejercicio de la estrategia deconstructiva parte de la solicitación de las estructuras sedimentadas por una forma política instituida.

Entendida desde la perspectiva de Laclau, la relevancia de esta estrategia estriba en que puede mostrarnos que al ser lo social una categoría incompleta, la idea de una sociedad como un orden normativo o una “cristalización institucional de relaciones de poder” como diría Arditi (1991, p. 13), pasaría a ser un momento político que representa simplemente un acto fundante o de decisión por parte de ciertos agentes sociales: los partidos políticos, en este caso.

Para ser más explícito, al constatar la imposibilidad de cierre de categorías como lo social, la sociedad, la nación, nos da a entender que el efecto de los cambios ya no responde a una clase política quien fija los cambios y los movimientos que se darán posteriormente a modo de una dialéctica que parte de una identidad negativa que logrará constituirse, si se advierte el terreno antagónico sobre las que se mueven.

Trasladando esta estrategia al objeto de estudio de la presente investigación, hay que destacar que la misma puede ir y posibilitando nuevas lecturas para el análisis

³² LACLAU, E. Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía. In: MOUFFE, CH. (Comp.) Deconstrucción y pragmatismo. Buenos Aires: Paidós, 2005. pp. 97-136.

político del Estado-nación como una ideología nacionalista, a partir de la desestabilización de viejas nociones, que parecieran reproducirse en el imaginario colectivo de la sociedad, como entes necesarios y completos.

Si conjugamos el discurso nacionalista desde la órbita de la metafísica de la presencia, esta tendría una circularidad a-temporal en el imaginario social instituido por prácticas discursivas: ¿Se podría hablar entonces de un nacionalismo como una voz en el sentido derridiano, o un significante vacío como expresa Ernesto Laclau de las que se apropian ciertos grupos o comunidades para imponer un orden discursivo?

Entretanto, desarticular dicho discurso para entender que todo orden responde a una decisión como un acto político carente de fundamento que se entreteje sobre relaciones de poder, puede posibilitarnos nuevos puntos de acceso para entender el plano diferencial sobre la que opera las prácticas políticas sedimentadas actualmente.

En otras palabras, si observamos las formaciones o modos sobre las que fueron modulándose las prácticas discursivas políticas se pone en cuestión el mismo concepto de Estado-nación como instrumento de poder partidario más que como una unidad de organización social y política plural y contingente.

Por lo tanto, las preguntas que abren esta investigación, desde luego, invitan a un análisis y reflexión en torno a la presencia política operante en el imaginario social paraguayo teniendo como premisa el carácter indecible de la representación plena de una voluntad colectiva:

¿Se podría hablar de representantes, cuando desde una perspectiva postestructural no se parte desde ningún centro fundante por representar, cuando no existe un sujeto sobre el cual sostenerse para pensar la diversidad? ¿A quiénes han venido representando el Partido Colorado? ¿Si la función de los partidos es la de representar al colectivo, cuáles serían las razones por la que el partido sigue ocupando un espacio de predilección partidaria por parte de la sociedad? ¿Qué tipo de discurso nacionalista han venido y siguen evocando los representantes del partido, cuando se constata que no existe ningún rasgo u origen en común cohesionante?³³

³³ “[...] la comunidad sin fundamento sería aquella donde no existe un rasgo <<común>> que de origen o sentido a la comunidad [...] No se trata ni de la potencia de lo dado, ni de un lugar ausente de la comunidad, sino de la serie de diferencias que configuran lo dado” BISET, E. Ontología de la diferencia. In: BISET, E., FARRAN, R. Ontologías políticas. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011. p. 39.

3. ESTADO-NACIÓN: GENEALOGÍA DEL DISCURSO NACIONAL PARAGUAYO

3.1 El Estado-Nación: Aspectos históricos y teóricos

Si pensamos en las construcciones nacionalistas como operaciones ideológicas, el problema del discurso de la nación en Latinoamérica emerge a partir del siglo XIX (PALTI, 2006, p. 131-132). Desde luego, rastrear una genealogía de la misma, no sería una tarea sencilla debido a las especificidades que constituyen a cada uno de los países dentro del continente.

Estas especificidades se pueden precisar con la distinción que ofrece el historiador Elías Palti acerca de la identidad nacional. Por una parte, la de unidad, que presupone la existencia de ciertos rasgos que pueden reconocerse por igual en todos los tiempos, regiones y clases. Mientras que, por otra, la de exclusividad, que distinguen a estos de las demás miembros de las demás comunidades nacionales (PALTI, 2006, p. 131).

La constitución del Estado-nación³⁴ en el Paraguay, como señala Ana Couchonal se inscribe con bastante anterioridad al resto de los países de la región bajo los principios de una unidad identitaria identificada como nacional. De ahí, entre los factores convergentes que se hallan relacionados entre sí serían: el relativo aislamiento, la cuestión de límites territoriales, la conformación temprana de un ejército nacional y la unidad lingüística propia (2013, 18-19)³⁵.

Indistintamente de los debates que puedan suscitar estas argumentaciones. Lo que sigue es una breve reconstrucción del concepto de Estado-nación en el Paraguay³⁶ teniendo como eje transversal al discurso nacionalista como una lucha hegemónica, a fin de extraer algunos elementos circulantes en la historia política del Paraguay.

³⁴ Habría que considerar las distinciones que nos ofrece Gellner acerca de las naciones y estados. Al respecto, el autor señala: “De hecho, las naciones, al igual que los Estados, son una contingencia, no una necesidad universal. Ni las naciones ni los Estados existen en toda época y circunstancia. Por otra parte, naciones y estado no son una misma contingencia” (GELLNER, 2001, p. 19).

³⁵ “Es importante recalcar que todos estos factores constituyeron, en sí mismos, espacios políticos de interacción y concurrencia, y que la homogeneidad aparente es un producto de las relaciones de poder que permeaban todas las capas de la sociedad actual”. Cf. COUCHONAL, A. La modernidad imaginaria. Hipótesis para armar una historia. In: CACERES, S.; ZARZA, M. Identidad e Historia: Pensamientos del Bicentenario. Asunción: CIF y SNC. 2013. p. 19.

³⁶ Para una reconstrucción socio-histórica del nacionalismo en el Paraguay, véase MAKARAN, G. Paraguay: el nacionalismo y sus mitos. México: UNAM, 2014.

Una de las primeras inscripciones desde donde se comienza a conceptualizar la nación lo encontramos en el periodo de la posguerra contra la Triple Alianza³⁷, donde, indiscutiblemente luego de la denominada *Guerra Guasu* (Guerra Grande), se percibe un antes y un después en el proceso de formación del Estado-nación en el Paraguay.

De acuerdo con la politóloga M. Rivarola³⁸ las bases doctrinarias que se han desprendido a partir de dicho evento, enmarcan el derrotero de dos largos ciclos de la historia paraguaya, donde resaltan: el liberalismo y el nacionalismo; siendo esta última la más influyente.

Por su parte, Darío Sarah ofrece algunas *matrices narrativas*³⁹ que sirven para rastrear los puntos de emergencia de las ideas y representaciones que han venido configurando la historia política del Paraguay concentradas dentro del periodo de la posguerra, momento, en que dos posiciones antagónicas disputaron la orientación ideológica del país.

Una de ellas, es la que intentó hegemonizar la refundación del Paraguay luego de la guerra contra la Triple Alianza, dirigido por Cecilio Báez, considerado uno de los máximos exponentes de la ideología liberal en el Paraguay bajo la premisa de la civilización o barbarie⁴⁰. Otra, la que emergió de la generación novecentista centrada en el carácter o forma de ser del paraguayo como pueblo y “raza” destacando sus grandes figuras: Juan E. O’Leary y Manuel Domínguez.

En efecto, de la disputa entre estas dos posiciones⁴¹(Báez y O’Leary) se irían desplegando las proyecciones imaginarias del mundo representacional de la historia del Paraguay por muchos años llegando hasta el presente. En otras palabras, se podría decir que fue el momento cuando un grupo de sujetos *se hicieron cargo de la historia para significar la nación*.

En resumen, esta manera de concebir la categoría de nación es la que Edwin Cruz, por ejemplo, nos devela en su análisis a la misma como un objeto imposible que, lejos de concebirlo como una esencia inmutable, sugiere pensarlo como una categoría en constante

³⁷ La Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza fue un conflicto bélico internacional que se desarrolló desde fines de 1864 hasta marzo de 1870, en la que el Paraguay se enfrentó a una alianza integrada por Brasil, Argentina y Uruguay.

³⁸ RIVAROLA, M. Pensadores y corrientes políticas en el Paraguay. In: GONZALEZ, B & DEVES-VALDES, E. Pensamiento paraguayo del siglo XX. Asunción: Intercontinental. 2006. pp. 229-259.

³⁹ Cf. SCHVARTZMAN, M. Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya. Asunción: Secretaria Nacional de Cultura. 2011. Prólogo, p. 11-18.

⁴⁰ Este binomio connotativo venido de la mano de Sarmiento tuvo un gran impacto en las ideas que flotaban en la época. Para un análisis acerca del contexto de este debate, Cf. FUNES, P. Ideas políticas en América Latina. México: Turner. 2014, p. 37-79.

⁴¹ Cf. BREZZO, L. Polémica sobre la historia del Paraguay. Asunción: Tiempo de Historia, 2011.

construcción y transformación⁴². De ahí, “lo único que puede constatarse como realidad presente es el nacionalismo, concebido como la aspiración de un movimiento político a conseguir su autodeterminación por medio de la construcción de un Estado propio” (CRUZ, 2009, p. 67).

Bajo esta premisa, la nación se nos presenta como el producto de una relación hegemónica que busca imponer una lógica de convivencia común naturalizando ciertas prácticas sociales y políticas en medio de una disputa antagónica entre dos o más agentes, sujetos o movimientos que buscan instituir significaciones nacionales.

No obstante, si bien el debate nacionalista entre estas dos posiciones políticas fue netamente ideológico el objeto en disputa fue la manera en cómo se reproducirían los acontecimientos recientes de aquel entonces. Efectivamente, resulta difícil referenciar el punto de partida del nacimiento del discurso nacionalista tras este debate, pero ello nos muestra su punto de emergencia, desde donde, con las imágenes del Dr. Francia y los López cobrarían una fuerza gravitante en el imaginario político y social.

Con palabras de Makaran (2014, p. 38), no podríamos decir que con las figuras históricas del Dr. Francia y de los López llegamos a un discurso nacionalista *strictu sensu*, pero sí podríamos decir que con estas figuras comienzan a erigirse la forma de la ideología nacionalista que tendría un impacto de larga duración.

Como subraya Liliana Brezzo, la obra de Blas Garay⁴³ se presenta como fundadora de la memoria histórica en la construcción nacional paraguaya donde se concibe la memoria histórica paraguaya a partir de un relato sobre el mito del origen que sitúa a la patria indígena como el momento fundacional de la nación paraguaya; y, por otra parte, el mito incoado que actuaría como factor fundamental en el proceso de singularización nacional asociada a la edad de oro con el gobierno de Carlos Antonio López⁴⁴.

Otro de los momentos claves emerge del periodo de la guerra del Chaco⁴⁵, donde propiamente el discurso nacionalista comienza a operar como una categoría de cohesión social pasando a ser más visible la recurrente necesidad de apoyar los discursos

⁴² Cf. EDWIN CRUZ, El análisis de la nación como lucha hegemónica. In: MUÑERA, L. [et al] Ensayos críticos de teoría política. Bogotá: UNC, 2009. pp. 65-93.

⁴³ Sobre Blas Garay, Véase CABALLERO, H. (Comp.). Antología del pensamiento político y social paraguayo. Volumen I. Asunción: FONDEC, 2009. p. 33-43.

⁴⁴ BREZZO, L. M. "Reparar la nación" discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay. Historia Mexicana, 2010, v. (1) 197-242. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60021048005> Acceso el 28 de jun.2014, p. 215-216.

⁴⁵ En la guerra del Chaco se enfrentaron Paraguay y Bolivia durante 3 años (1932-1935).

políticos teniendo como argumento el heroísmo, la gloria del pasado y la patria⁴⁶, donde “el Mariscal López fue evocado desde la memoria colectiva y re-significado, para llegar a ser el espejo de los ideales del tiempo y del poder recién inaugurado” (RODRÍGUEZ, J.C., 2010, p. 30).

Como podemos ver, el imaginario “nacional” aparece dentro del terreno antagónico del poder como un *significante vacío* muy efectivo a la hora de legitimar un poder, que llegará a ser fundamental dentro del ejercicio autoritario del gobierno de Stroessner, por ejemplo. Ello, de manera ilustrativa se puede constatar en el imaginario político de la sociedad paraguaya donde muchas veces se llega a confundir al partido con el Estado y viceversa. Asimismo, las constantes disputas generacionales de los partidos políticos en medio del binarismo “colorado y liberal” (lo uno o lo otro) en la puja por el poder en el Paraguay.

Las particularidades de ese imaginario u modo de explicar la historia que, a partir de entonces, han venido articulándose con más fuerza, para el sentido común de los paraguayos. Como expresa Arditi (1992, p. 197), de esta manera “consistiría en la genealogía de los hombres fuertes, tales como Francia, López padre e López hijo, Caballero, Estigarribia, Morínigo, Stroessner y, ahora, Rodríguez”, sobre este último refiriéndose al contexto inmediato de la caída de la dictadura.

No obstante, conviene tener como punta de lanza las palabras del historiador Ignacio Telesca (2013 p. 52)⁴⁷ acerca del culto a los héroes impregnados en el imaginario colectivo paraguayo, aclarando que no entran en discusión las figuras de Francia ni de los López, sino la razón por la que en determinados momentos surge esa necesidad de tomarlos como figuras heroicas.

Sin lugar a duda, las referencias al culto de los hombres fuertes, a los héroes, a la tierra, a la patria, entre otros elementos serán cruciales para ir entendiendo la formación y constitución del Estado nacional paraguayo a lo largo de la historia.

En una lectura acerca de la historia política del Paraguay que hace el filósofo José M. Silvero (2014, p. 73-74), lo describe como un devenir de sujeciones corporales subrayando la constitución del “ser nacional silencioso”. De esta manera, el autor nos muestra

⁴⁶ Así también, hay que destacar que dentro este periodo liberal, se constituye una forma política orientada por el ejército inmediatamente luego de la guerra del Chaco, donde el Partido Liberal comienza con el culto a la patria y a los héroes los héroes de la Guerra del 70, pasando el Mariscal López de anti héroe liberal a ser héroe de los anti-liberales. Cf. RODRIGUEZ, J.C. El Paraguay bajo el Nacionalismo, 1936-1947. Asunción: El lector, 2010. p. 30.

⁴⁷ TELESCA, I. Sueño heroico. In: CACERES, S.; ZARZA, M. Identidad e Historia: Pensamientos del Bicentenario. Asunción: CIF y SNC. 2013. pp. 47-54.

cómo, a partir de prácticas como el despotismo, entre otros mecanismos el poder de los líderes fue materializándose en los cuerpos.

De ahí, se puede decir que a partir de la materialización de estas prácticas dentro del contexto político cultural paraguayo se ha llegado a confundir el lugar del poder que se encarna en el *Karai poguasu o tendota*⁴⁸, al líder o al que está frente al grupo como un equivalente al concepto de Estado, siendo ésta, a la vez el gobierno o el presidente (SILVERO, 2009, p. 84). En otras palabras, el Estado, de esta manera, se presentaría como el lugar del poder precedido por la figura del líder.

El campo gravitacional del nacionalismo que se concentra en la etapa de la dictadura del gobierno de Stroessner de la mano del Partido Colorado adquiere una forma remodelada acorde a los fines de la política de la época. Análogamente a modo de un *Aleph*⁴⁹ podríamos describir dicha etapa como el espejo representacional de las prácticas políticas actuales.

No obstante, habría que aclarar, como veremos más adelante, que el concepto de representación es entendido desde una perspectiva que señala la imposibilidad de representación plena, (sea esta de hacer presente un pasado o en su sentido político de actuar por los otros) por lo que si ubicamos dicha etapa es más bien por la larga duración de dicha etapa histórica en cuanto a que la misma habría paralizado o reprimido la práctica de discursos políticos alternos.

Desde una perspectiva socio-histórica los argumentos de la socióloga Lorena Soler demuestra la trascendencia de esta etapa, cuando señala al stronismo como una de las etapas claves para entender el derrotero de orden político social ya que, “[...] es a partir de esa gran transformación de los años cincuenta y sesenta, que se puede volver a reflexionar una y otra vez la historia, sus estructuras y sus conflictos” (SOLER, 2014, p. 33).

Desde luego, esto no estaría afirmando el carácter necesario y determinante de dicha etapa para con el presente, pero sí, como un momento configurado de relaciones de poder por desarticular, por lo que sería “[...] necesario deconstruir los sentido instalados y entender un proceso que aparece en la literatura existente como un resultado casi inevitable”. (SOLER, 2014, p. 36).

⁴⁸ En el término guaraní, figurativamente *Karai poguasu* y *tendota* equivalen a la figura del líder, el guía, el caudillo.

⁴⁹ Se hace referencia al cuento del escritor argentino Jorge Luis Borges quien define al *Aleph* como uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos. De esta manera, análogamente podríamos describir dicha etapa como el espejo representacional de las prácticas políticas hasta la actualidad.

Entretanto, desentrañar las diferencias de esta estructura social y política como un orden considerando el discurso nacional operante será fundamental, como también la de reconocer quienes fueron los autores intelectuales de este tipo de discurso, mereciendo así un tratamiento significativo en los siguientes apartados: Natalicio González y Juan E' O'Leary.

Ellos están delante de la historia, y son los que han consolidado con argumentos insostenibles pero con fines políticos el imaginario social, llegando a legitimar el sentido de la historia política en el Paraguay como los “referentes” insoslayables en los discursos políticos pronunciados actualmente.

Diría Makaran:

la discusión acerca de la paraguayidad ha sido forjada por un antagonismo entre los lopistas y los anti-lopistas, los liberales y los colorados, la “raza guaraní” y la “raza blanca sui generis”, lo popular y lo elitista, etc., siempre vinculada con la política y sus altibajos, hasta el extremo de encarnarse en un solo partido (MAKARAN, 2014, p. 100).

3.2 Juan E. O'Leary y el grito patriótico⁵⁰

Si lugar a duda, para entender la proyección del discurso nacionalista dentro de la historia del Paraguay es necesario detenerse ante J. E. O'Leary, quien fuera considerado el hijo predestinado, vengador de la “raza”, y evangelista del patriotismo paraguayo⁵¹, en el siglo pasado. No es de extrañar que en uno de sus libros reimpresos en la época de la dictadura del General Stroessner, *El libro de los héroes* (1970), se lo presenta como un “historiador nacional y cantor de las glorias nacionales [...]” (O'LEARY, 1970, p.4).

Su influencia para el desarrollo y la configuración del discurso nacionalista parte del ejercicio de una revisión histórica del presente inmediato dentro del periodo liberal de la posguerra donde todo estaba por hacerse en cuanto a los modos como se irían imaginando y narrando la memoria histórica del pasado reciente. Entretanto, la dirección que tomaría el curso de este debate se dirimía dentro de un terreno político e ideológico bajo la consigna de ser regenerada o reconstruida como vimos en el capítulo precedente.

⁵⁰ Juan Emilio O'Leary: periodista, político e historiador paraguayo. (1879-1969)

⁵¹ Si observamos el prólogo del libro escrito en 1921 dice así: “O'Leary nació predestinado para lavar de ofensas el nombre de su patria, tantas veces gloriosa [...] Es ejemplar, es admirable, suda estoicismo, esta tenaz apelación al sentimiento de los pueblos[...] Es el vengador de su raza, santificada por el martirio[...] En la actualidad cuando el evangelista del patriotismo paraguayo, levantado a las más altas cumbres por la idolatría popular, enseña a las nativas multitudes la epopeya, por él magníficamente desagraviada, puede afirmarse que por su boca apostólica habla a los tiempos la posteridad”.(O'LEARY, 1970, p. 5-7).

No obstante, lo que interesa aquí, es entretrejer algunas de sus conferencias y junto con el texto citado en el primer párrafo, de las cuales iremos extrayendo algunos elementos de las supuestas “esencias” de un pasado de gloria que hacen al “ser paraguayo” para poder contrastarlos posteriormente con los discursos presidenciales.

Comencemos analizando una de sus conferencias acerca del nacionalismo paraguayo, donde este “apóstol”⁵² como se auto-presenta O’Leary, llega a asociar el sentimiento y la sangre con la tierra profesando de esta manera la necesidad de “cultivar la tradición y recordar lo que fuimos”.

El pasado reciente al que se refiere O’Leary en este caso serían los gobiernos del Dr. Francia y los López (padre e hijo), considerado el primero como el padre fundador de la nación, el segundo como el constructor, y el tercero el héroe⁵³. No cabe duda que, bajo el yugo de una moral nacionalista, para este autor, estas figuras se presentaban como las imágenes que representaban la esencia del “ser paraguayo”, por ser recuperado y cultivado.

Con respecto al heroísmo innato del pueblo paraguayo, Sergio Cáceres señala:

esta idea final estará presente hasta la muerte del longevo historiador, acaecida en plena dictadura de Stroessner, a la que no dudó en interpretar como símbolo de que el Paraguay está destinado a renacer de sus cenizas como el ave fénix y levantar vuelo hacia el progreso guiado por su líder connatural (CÁCERES, 2013, p. 105).

De esta manera, para O’Leary, el espíritu nacionalista se auto-proyecta a partir de un pasado que, teleológicamente busca de la perpetuidad a partir de una esencia orgánica viva influenciada por la corriente positivista de la época⁵⁴. De ahí, como veremos más adelante, la figura del sujeto “portador” del significado del nacionalismo, de la mano de este autor se reproducirá de manera constante en los representantes políticos posteriores.

Con respecto al concepto de nacionalismo, dice el autor, “desde ya me apresuro a declarar que el mío es el que nos conviene y el único realmente justificado” (O’LEARY, 1919, p. 101). En dicha posición, O’Leary presupone la existencia de una decisión extra-discursiva desde la cual se estaría fundando las decisiones políticas. Contrariamente, desde la

⁵² “Y aquí me toca repetiros lo que tantas veces he dicho, a través de mi largo apostolado [...] Cultivar la tradición, recordar lo que fuimos, evocar aquellos días esplendorosos de nuestro ayer no es renunciar a las ansias de una grandeza futura [...]”. O’Leary, J.E. El nacionalismo paraguayo. Conferencia del 12-VIII-1919. In: GONZALEZ, C. A. Mapa Genético ANR. Compilación del ideario político. 1887-1992. Asunción: Intercontinental, 2009. p. 99.

⁵³ Por orden se refiere al Dr. Francia como el fundador de la nación, Carlos A. López como el constructor y Francisco Solano López, como el héroe.

⁵⁴ Cf. DÁVALOS, S. & LIVIERES, L. El problema de la historia en el Paraguay. In: GONZALEZ, B; DEVES-VALDES, E. Pensamiento paraguayo del siglo XX. Asunción: Intercontinental. 2006, p. 175-186.

perspectiva desde donde nos movemos, decimos que al no haber un afuera constitutivo, desde la cual apoyar nuestras decisiones, todo orden pasa a ser resultante de un discurso.

Ese mundo extra-discursivo (como lo interpretamos aquí) para el autor se representa a partir del hecho histórico de la guerra dando a entender que la historia se inicia a partir de dicho acontecimiento, invisibilizando, efectivamente otras historias que habrían podido montarse a partir de entonces, o incluso mucho antes de la guerra.

Otro de los terrenos donde se articula el discurso nacionalista profesado por este autor es la representación del miedo y la intolerancia hacia aquellos quienes atentan el orden de un “nosotros” común que incluye las ideologías, las creencias, la tradición, etc., que de acuerdo con Rodríguez, A. G. sería la característica fiel de un nacionalismo integral que supone una actitud de permanente vigilia ante los enemigos que atentan la esencia nacionalista paraguaya⁵⁵.

De igual manera, en su discurso *La muerte del Héroe* (1903), el autor hace una constante exaltación del patriotismo impulsado por una creencia cuando señala que “por donde se ve que el patriotismo desesperado es capaz de obrar prodigios” (O’LEARY, 2008, p. 230), presuponiendo el “heroísmo innato” que estaría operando en el paraguay, en estado de alerta constante ante todo aquel que atenta la comunidad nacionalista del Paraguay.

Como se puede ver, el autor pareciera ver al pasado como un a priori constitutivo desde donde se pueden organizar el orden de las cosas presentes de manera determinada. La dimensión de las creencias en cuanto a prácticas sociales así aparecería de manera objetiva.

Una escena llamativa que se propagará en las prácticas políticas en las campañas electorales, es la comilona ofrecida por los candidatos como sinónimo de comunión fiel al estilo de la última cena inscripta dentro de la tradición cristiana (la última cena) cuando ofrecen un banquete a uno de los héroes de la *Guerra Guasu* que reza de la siguiente manera: “Alrededor de la opulenta mesa se sentaron los más altos dignatarios. El mariscal presidió la mesa. A su derecha se sentó el héroe [...]. En aquella histórica noche López profetizó la inmortalidad del general Díaz”. (O’LEARY, 2008, p. 230).

Esta manera de narrar estéticamente demuestra la intencionalidad del autor de representar un mundo con un sentimiento común hacia dichos relatos. Obviamente, no podemos caer en contradicción y decir que todos los paraguayos profesaban la religión cristiana, pero sí se podría decir que había mayoría. Y si no es para menos, tal es la oración

⁵⁵ RODRIGUEZ, A. G. Ideología autoritaria. Asunción: RP, 1987. pp. 79-80.

patriótica que autor evoca en la misma conferencia: “General, vuestro nombre no morirá, vivirá eternamente en el corazón de nuestros conciudadanos”. (O’LEARY, 2008, p. 231).

3.3 Natalicio González y la ontología nacionalista (el nacionalismo atemporal)

Si con O’Leary, el nacionalismo preparaba su proyección, con Natalicio González⁵⁶ la fuerza del discurso nacionalista como ideología adquiere su forma deviniendo hasta la actualidad en el Paraguay. Con este autor, como veremos, la voz invisible y la imagen inmóvil de las figuras como las del Dr. Francia y los López cobrarían una vida encarnando desde entonces en los discursos del Partido Colorado.

De ahí, lo primero que viene a la mente cuando uno escucha hablar del nacionalismo en el Paraguay es la imagen telúrica de “guerreros-agricultores”, como cualidades intrínsecas del “ser” paraguayo *pynandí*⁵⁷ suspendido a lo largo de la historia política social del Paraguay.

Como resalta Silvero (2014, p. 81), acerca del sentido del discurso de Natalicio ésta se presenta “sumamente seductor, pues, en nombre de un axioma –una idea fundante– prepara el camino apelando a la tradición y a la lealtad”.

No es el objetivo de este apartado hacer un análisis de todas las obras de Natalicio⁵⁸, sino tan solo una aproximación del libro *El Paraguay eterno* en cuanto a que la misma podría permitirnos tener un acceso transversal a la ideología nacionalista de gran parte de su discurso.

Ya en los liminares de dicho libro Natalicio González, da a conocer el carácter inminentemente “político” y su propósito con dicha obra buscando “reconquistar” al Paraguay:

⁵⁶ Natalicio González (1897-1966) Asumió como presidente el 15 de agosto de 1948 y gobernó hasta el 30 de enero de 1949, un día después del golpe de Estado encabezado por Felipe Molas López. “El gobierno de Natalicio fue muy cuestionado. Se lo acusó de varios hechos de corrupción como la compra, con dinero del erario público cuando fue ministro de Hacienda de Morínigo, de las editoriales *El País* y *La Unión*” (GONZÁLEZ, D., 2010, p. 114-115).

⁵⁷ (pies descalzos) hace alusión a un recurso metafórico para representar la esencia del ser paraguayo encarnado en la tierra. En otro contexto hace referencia al sector campesino que luchó a favor del gobierno de Higinio Morínigo (1940-1948) en la guerra civil 1947.

⁵⁸ Para un análisis exhaustivo de la obra del autor véase RODRIGUEZ, A. G. Ideología autoritaria. Asunción: RP, 1987. , también LÓPEZ, M. Del “Estado al servicio del hombre libre” al “A balazos o a sablazos Natalicio al Palacio”: una breve caracterización del pensamiento y accionar político de Natalicio González. In: CASAL, J.M. & WHIGHAM, T. (Ed.) Paraguay: investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo. Asunción: Tiempo de Historia. 2013, p. 251-268.

Quiere el autor que se mire su obra, no como cosa de literatura, sino como un acto. Pues lo que se busca con ella es realizar, no un fin puramente estético, sino político, o sea la reconquista del Paraguay [...] (GONZALEZ, 1935, p. 4).

Por ello, es fundamental marcar alguna línea de lectura desde la cual podamos enfatizar nuestro análisis. En efecto, hemos escogido la cuestión de lo político ya que ello nos permitirá retener el carácter intencional del autor en el despliegue de la arquitectura de su pensamiento.

Si consideramos lo político como como una “dimensión móvil, nomádica, ubicua que puede surgir dentro de cualquier esfera social y caracterizar a cualquier relación social [...]” (ARDITI, 1991, p. 52), el carácter de acción de lo político comprende un momento de decisión.

Resulta claro que las premisas de su discurso tiene una dirección de enemistad, como un desafío y confrontación ante los enemigos, en este caso los liberales. Dentro de ese contexto, el libro se presenta como una exposición del proceso inmediato del proceso de constitución del Paraguay y una descripción de la nación autóctona y el estado exótico.

Uno de los vectores recurrentes a lo largo de la obra será la alocución del autor a reivindicar lo autóctono y recuperar un pasado perdido como se verá en gran parte de sus exposiciones. De hecho, todo nuestro interés se concentra en este último punto en cuanto a la recurrente necesidad de parte del autor por volver a un pasado perdido como si fueran momentos reactivables.

De igual manera, hay que destacar el carácter político e interesado de dicha descripción que ciñe al autor envuelto en un contexto decisivo para la orientación política de la época como señalamos más arriba. Al respecto, como se refería González, los enemigos eran los liberales quienes en el nombre del progreso atentaban contra la constitución autóctona en el Paraguay de aquel entonces.

Esta orientación se desprendía del periodo liberal, cuyo paradigma giraba en torno a “las grandes declaraciones de derechos y horizontes tecnológicos, con cinco aristas claves: individuo, progreso, razón, naturaleza y bienestar”. (CANO, 2009, p. 600).

En la perspectiva en la que nos movemos, interesa destacar algunos elementos discursivos como significantes flotantes que perviven en los discursos políticos del nacionalismo del Partido Colorado desde las prácticas institucionalizadas que han venido cobrando forma históricamente.

No se trata de hablar de una continuidad inmutable en cuanto a la forma, sino de un significado político que estaría operando a partir de la autoridad impuesta por los

representantes del partido, pero, desde luego, habría que reconocer que, este discurso bien ha sido aprovechado a la hora de inducir y seducir a la sociedad paraguaya evocando experiencias no vividas en un presente distinto al discurso pronunciado.

Creemos que el discurso político elaborado por Natalicio es el que fue hilando la estructura significativa inquebrantable hasta el presente. Por tanto, evocarlo resulta efectivo cuando el objetivo es ganar aceptación por parte de la sociedad, como lo veremos reproducido en gran parte dentro del discurso de asunción presidencial del presidente electo Nicanor Duarte Frutos, efectivamente.

No obstante, sería fundamental interrogar al autor acerca de la comprensión de aquellos rasgos que permanecen en la historia, considerando que el soporte teórico de Natalicio se funda en la idea de que existe un mundo que subyace, un mundo trascendente por alcanzar y que la misma se despliega a modo de un auto-despliegue.

Dentro de ese mundo atemporal estaría flotando una esencia que hace que las cosas sean refiriéndose a la pre-existencia de una esencia del “ser paraguayo” que, estaría dándose a modo de una dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro, dando a entender que ya nada está por venir siendo que todo ya es en sí, y que sólo se necesita redescubrir.

También, habría que destacar que la descripción geográfica ha sido uno de los recursos recurrentes del autor como soporte de sus argumentos para sostener el carácter autóctono del ser paraguayo, teniendo como punto de referencia la tierra, el paraguayo brota de la misma y desenvuelve de manera gregaria su cultura autóctona: como “agricultor-soldado”.

Las preguntas que se desprenden hasta el momento son las siguientes: ¿Existe un sentido o una forma de ser paraguayo? ¿Cómo recuperar la misma? ¿Si se parte de una afirmación donde salta la idea de que ya pre-existe una constitución o una forma primordial que hace al “ser paraguayo”?

Bien se podría constatar que la categorías sobre las que opera Natalicio González para proyectar su “filosofía” responde a matrices cuestionadas a lo largo de la historia, de por sí inservibles para nuestros tiempos, así como también dentro de la perspectiva de análisis sobre la que nos movemos: la idea de “raza”, la idea de “lo autóctono”, “lo primordial”, entre otros.

No obstante, habría que reconocer que la estrategia de mirar el pasado para encontrar formas espacio-temporales de experiencias cerradas carece de consistencia para los debates de la actualidad. Como hemos visto en el primer capítulo, donde los argumentos nos

indican que no existe un fundamento o centro desde la cual entender la constitución de la realidad de qué más se podría hablar cuando se intenta asir lo inasible.

De acuerdo con el discurso de Natalicio habría un pasado perdido tras la guerra por recuperar y devolverle el curso de su evolución trunca. Podríamos decir que, para González, el Paraguay ya tendría escrito su destino y tan solo habría que recuperarlo:

Se puede resumir el caso paraguayo como una tentativa de la nacionalidad para volver a ser ella misma, para desenvolver su genio y desarrollar sus cualidades autóctonas, conforme a la ley natural de su vida, predeterminada por el triple influjo de la tierra, de la raza y de la historia (GONZÁLEZ, 1935, p. 60).

Asimismo, es fundamental observar el modo como vincula a la religión con el nacionalismo señalando que estas que no pueden estar alejadas, sino que deben de ir de la mano de manera mística (GONZALEZ, 1935, p. 162.):

¿Cómo el Paraguay ha de ignorar o desentenderse de la religión católica, que tan profundamente ha penetrado en la conciencia paraguaya, y que ha venido contribuyendo a la formación de este país desde los orígenes mismos de nuestra nacionalidad? (GONZALEZ, 1935, p. 159).

4. EL PARTIDO COLORADO: PRÁCTICA DISCURSIVA Y HEGEMONIA

4.1 Hegemonía y discurso nacionalista en el Partido Colorado

Para precisar una ubicación espacio-temporal de los periodos de la hegemonía del partido, habría que destacar que la primera se inscribe en un presente inmediato de la posguerra entre 1880 a 1904, con el gobierno provisional de Bernardino Caballero. La segunda etapa se inicia en el año 1947⁵⁹ bajo el mando del presidente Higinio Morínigo que, posteriormente se perpetúa a partir de la dictadura del General Stroessner en el año 1954 hasta el 2008 sin alternancia política en el poder.

Con respecto a la primera etapa, habría que recordar que el contexto se caracterizaba por la inestabilidad política e institucional denominada como un periodo liberal. Esta orientación como expusimos en capítulos anteriores se referiría al momento antagónico de la *necesidad de regenerar o reconstruir* el país en el periodo de la posguerra.

De igual manera, es fundamental llamar la atención al contexto intelectual y educativo de la época considerando que ellas serán en gran medida los responsables de hacer imaginar, recrear y reproducir el discurso nacionalista de la época que encontrará su máxima expresión bajo el gobierno dictatorial de Stroessner proyectándose hasta la actualidad.

Una de las cuestiones claves que hay que tener en cuenta es la influencia que tendrá la escuela Normal del Paraná⁶⁰ de los normalistas donde se promoverán los primeros indicios de la exaltación y el culto de los héroes junto con los desfiles escolares. Al respecto, como escribe David Velázquez (2014, pp. 19-20) “a la educación se le atribuyó un papel fundamental en la política de la regeneración, es decir en la construcción de un país liberal en lo político, que “aborreciera las tiranías [...]”, refiriéndose, en este caso a los reconstructores.

Si observamos el discurso fundacional el Partido Colorado, esta aparecería como único representante del pueblo que conecta y reconoce los avatares de su historia, como el portador de los significados de un deber ser de la política. Valga algunas líneas como ejemplo para percibir la influencia de la misma que no dejaría de tensarse a lo largo de la historia bajo la premisa discursiva de un orden reconstructivo de la nación: “Al adoptar la forma de gobierno republicano, hemos consagrado en un sublime código los principios eternos que deben regirnos en nuestra organización política y allí están claramente enumerados los deberes y derechos del ciudadano” (1887).

⁵⁹ Cf. MONTE, M. Historia del Paraguay. 4. ed. Asunción: Servilibro, 2013.

⁶⁰ Cf. SILVERO, J.M. Sociedad, cuerpo y civilización. Asunción: UNA. 2014, p. 205-232.

La alusión a un pasado atemporal y trascendente impuesto por el partido como una organización, resulta interesante, ya que trata a la misma como un ente que se inscribe fuera de la historia, dando a entender que particularmente solo algunos podrían descifrar los códigos inmutables que rigen el orden de una nación por redescubrir.

No por ello, como señala Aswell (2010, p. 149) de manera nostálgica, “traían los antiguos defensores de la soberanía patria la ilusión de la reconstrucción de su pasada grandeza, que vivía en la memoria de los paraguayos como el recuerdo de un paraíso perdido”.

Dentro de la perspectiva en la que nos movemos, interesa destacar los análisis de Arditi⁶¹ (1992, p. 18) en torno a orden político stronista que marca “el surgimiento de un nuevo poder [...] un nuevo bloque de poder, nuevas reglas de juego político y una nueva institucionalidad jurídico-política plasmada en la constitución de 1967”.

Se podría decir que con el gobierno de Stroessner nace una nueva forma de poder que tiene como núcleo central al estado decisionista. Las particularidades de este gobierno estriban en la imposición vertical de reglas de juego político dentro de la sociedad.

Bajo una matriz militarista, una de las etapas claves de consolidación del discurso hegemónico se da con la adaptación del discurso nacionalista al gobierno de Stroessner que se presentaba como heredero de los héroes y de aquel pasado “glorioso” que habían cobrado una fuerte influencia a partir de los textos de Natalicio González y J. E. O’Leary.

La forma de legitimación del nacionalismo en el gobierno de Stroessner se halla precedida por un contexto de guerras, revoluciones, que como se podría ver auguraba por un nuevo orden político. De ahí, bajo el pretexto de instituir *la paz y el orden* se fueron dando los primeros indicios por parte del gobierno de Stroessner de instituir prácticas políticas acorde a las situaciones, utilizando a la vez los elementos circulantes del discurso nacionalista: la persecución a lo diferente y a los enemigos de la patria.

De esta manera, Stroessner había logrado reorganizar algunos ejes institucionales como las fuerzas armadas, el gobierno, el partido y el ejecutivo para ir consolidando *la unidad granítica* de su gobierno. La presencia de Stroessner en un contexto oscilante de rupturas y cambios sirvió para la imposición y legitimación de nuevas reglas de juego dentro de la arena política (ARDITI, 1992, p. 19).

⁶¹ El recorrido analítico de esta época se basa en el artículo El estado omnívoro. Poder y orden político bajo el Stronismo (ARDITI, 1992, p. 15-69)

Con respecto a la legitimación del discurso nacionalista en la época de la dictadura, Lambert (2013, p. 352) nos ofrece algunas claves de interpretación al señalar que el “éxito y su longevidad se basaron en gran medida en una lectura correcta y apropiada de las tradiciones, discursos y mitos históricos y culturales paraguayos”.

Si señalamos algunos de los mecanismos o estrategias que fueron consolidando el régimen de Stroessner, sobresalen la práctica de la legalidad, el uso y la constante manipulación de las leyes y la constitución para hacer frente ante todo aquello que exprese ideologías distintas al orden, entre otros.

Al respecto, Arditi arguye que, “el régimen no solo apeló a la legalidad y a la fuerza para fortalecer el núcleo estatal y domesticar a la sociedad, sino también aplicó una estrategia de control, desmovilización y disciplinamientos permanentes” (1992 p. 28). Ello, acompañado de un discurso signado por el miedo constante de los “otros” quienes perturbaban el orden y la armonía “homogénea” de la nación.

Al ser así, el estado el único núcleo de poder decisionista como subraya Arditi, “el terreno estatal era el sitio acotado y exclusivo para la generación de la acción y para la toma de decisiones [...]” (1992, p. 32). Práctica indiscutible operada por un partido que desplegaba estos mecanismos de control con el objetivo de visualizar todas las prácticas sociales.

Otro de los planos vendría a ser el miedo instalado en el imaginario social como parálisis de cualquier acción política contraria a la oficialista. La manipulación de las instancias legales que de acuerdo con Arditi, se instituye con Stroessner ha logrado, “transformar una situación de hecho en otra de derecho, en un orden institucional” (1992, p.18).

Si tratamos de extraer algunos elementos configurativos de la formación social bajo el régimen stronista podríamos sintetizarlo de la siguiente manera:

Por una parte: el problema de la manipulación de resultados épocas de elecciones y una práctica democrática que Arditi bien supo caracterizar como una lógica del simulacro en cuanto a la presencia de dos formas articulantes dentro de la arena política, por un lado los procedimientos correspondientes a la práctica democrática mientras que por otra el esquema dictatorial instaurando el espejismo como un efecto de poder (ARDITI, 1992, p.12).

Por lo tanto, la herencia del stronismo como señala Carlos Rodríguez “fue derrotada pero no vencida. Porque sus componentes existían antes que el dictador, porque fue

demasiado radical y demasiado longeva, y porque sobrevive en el déficit de la memoria” (RODRIGUEZ, 2014, p. 74).

De igual manera, resalta Cano (2014, p. 94) que, “Stroessner se presenta como el “padre del personalismo más abyecto de la historia nacional, como cualquier otro en la “historia universal de la infamia” recreó y legó un estilo político tenso, jerárquico y sin escrúpulos”.

4.2 Hegemonía Colorada, proceso y transición política

En uno de sus ensayos escrito en 1992 titulado “El retorno de la política”, el teórico Arditi señalaba que:

[...] hablar de “transición a la democracia” en un país como el Paraguay, no designa [ba] una *restauración*, sino la *fundación* de un régimen político democrático y la desestructuración simultánea de la institucionalidad heredada del régimen *stronista* (ARDITI, 1992, p. 101).

Con esto, el teórico se refería a que el proceso de transición no iniciaría a partir de simples cambios o sustituciones de mando en el gobierno, como se dio en aquel entonces con la asunción de un presidente salido de las mismas filas del Partido Colorado que, a pesar de haber dado mayor apertura al sistema político no dejaba de moverse bajo las reglas prescritas, que de alguna u otra manera condicionaba las acciones políticas.

Habría que reconocer que aquí no hablamos de etapas o estructuras que se encuentran cristalizadas como hechos en sí, no olvidando que los movimientos sociales también fueron activando en busca de la conquista de espacios de poder dentro de una sociedad autoritaria y excluyente⁶².

Ello lo demuestran claramente que a pesar de que la imagen del Estado con sus prácticas represoras trataba de contener la multiplicidad de fenómenos sociales *la expansividad de lo social*⁶³ como fenómeno inaprehensible seguía articulándose dentro de esa estructura, señalando de tal manera, que los canales de representación ya no correspondían únicamente a los partidos y a la figura del Estado.

⁶² Cf. ARDITI, B.; RODRIGUEZ, J. La sociedad a pesar del Estado. Asunción: El lector, 1987.

⁶³ Al respecto véase ARDITI, B. Expansividad de lo social, la reconfiguración de lo político. In: Conceptos: ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía. Asunción: Centro de Documentación y Estudios/ RP, 1991. pp. 27-62.

No obstante, en el presente apartado iremos desarrollando los momentos políticos más significativos que fueron articulando las prácticas políticas operadas por el Partido Colorado dentro del periodo denominado transición. Ello con el objetivo de entrever algunas prácticas que fueron reforzando y condicionando los enunciados políticos de sus representantes.

4.3 Prácticas políticas del Partido Político Colorado: corrupción, clientelismo, prebendarismo y autoritarismo.

En el orden de las prácticas políticas operadas dentro del terreno político paraguayo podríamos identificar a la corrupción como uno de los baluartes sobre la que se apoya la figura del *Karai guasu* o líder autoritario que, históricamente ha venido aquejando la arena sociocultural y política en el Paraguay.

En este punto, la corrupción entendida en el sentido de una falta, o una mala conducta que corrompe una cierta estructura, sea esta de valores o morales remiten de manera muy reductiva el asunto. Por ello, lo más conveniente sería entenderlo en términos de intercambios, transacciones e interacciones⁶⁴.

Entretanto, esto supone que el concepto de corrupción requeriría de una observación más amplia que pueda abarcar a gran parte de los sujetos en acción dentro de un espacio político o social. De ahí, la cuestión sería preguntar bajo qué lógicas estarían operando dichas prácticas.

De acuerdo con Nicolás Morínigo, estas estarían arraigadas dentro de un sistema mucho más complejo de lo que pueda pensarse, pues, estarían inscriptos dentro de un sistema de valores y relaciones personales dentro de la práctica del *orekuete*⁶⁵.

De igual manera, con respecto a la cultura e identidad política paraguaya el sociólogo Alejandro Vial escribe que “la cultura política colorada [...] o paraguaya ha sido la

⁶⁴ Cf. PEREYRA, S. Política y transparencia: la corrupción como problema público. Buenos Aires: Siglo XXI. 2013, p. 279-280.

⁶⁵ “En el idioma Guaraní (hablado por la casi totalidad de la población y predominante en el 60 % de los hogares) existen dos formas de decir <Nosotros>: Ñandé que es un nosotros amplio que incluye a las personas con quienes se habla y <Ore> que es un nosotros <excluyente> que no incluye a las personas con quienes se habla, o que no son de su mismo grupo”. Cf. MORÍNIGO, N. Clientelismo y padrinazgo en las prácticas patrimonialistas de gobierno en el Paraguay. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos Novapolis. Asunción, v. 3 (13), p. 13, Abril. 2008.

política como identidad, herencia del *orekuete* donde los que no están conmigo son mis enemigos” (VIAL, 2008, p. 181)⁶⁶.

Llevadas al campo de las prácticas operadas por el Partido Colorado, Arditi (1992, p. 10), señala que “[l]a institucionalización de la corrupción [...] junto con la lógica clientelística del intercambio de favores por obediencia, sirvieron para generar un *consenso pasivo cómplice* para su gestión”.

No es de extrañar que este tipo de consenso, entendido como una relación en comunión con los demás dentro de una sociedad fue una de las prácticas operantes a lo largo de la historia del Paraguay entre los que detentan el poder.

Por su parte, José Manuel Silvero (2009, pp. 81- 82) alude que la corrupción se encuentra petrificada dentro de la cultura paraguaya, hasta el punto de haber degenerado y modificado el ordenamiento normativo que tiene como finalidad el *bien común*.

Si observamos desde esa perspectiva, el problema estaría partiendo desde el plano socio-antropológico como una predisposición cultural donde, la historia en este caso, se presenta como un elemento modelador de las microprácticas sociales dentro de un mecanismo de normalidad, donde no ser corrupto es un error. En otras palabras, se podría decir que la tradición política en el Paraguay de la mano del Partido Colorado se presenta de manera anómica, pasional y religioso⁶⁷.

Al respecto, diría Morínigo (2008, p. 17) que, “la pertenencia a un partido entonces es parte de la misma identidad del sujeto. Sobre todo en el medio rural tener un partido es una necesidad tan imperiosa como tener una religión, o casi igual a tener un apellido”.

Si observamos, con las palabras de Alcántara y Freidenberg (2003. p.17) que las metas que se proponen los partidos en las elecciones es conseguir cuotas de poder para sus dirigentes tendríamos, en efecto, que una de las constantes en el terreno político –tras la caída de la dictadura– ha sido la promoción de espacios de intercambio e intereses propiamente particulares más que de espacios con fines comunes.

De esta manera, tales mecanismos políticos estarían demostrando que existen actividades internas y externas que articulan los procedimientos del Partido Colorado, y que las mismas no solo se activan en épocas electorales sino también desde las otras influencias partidarias.

⁶⁶ VIAL, A. Una cultura política que debe ser superada. In: BORDENAVE, E. (coord.) Partido colorado: Las causas de su caída. Asunción: Azteca, 2008. pp. 181-197.

⁶⁷ RAMOS-REYES, M. Las razones de una victoria: simbólicos versus geómetras. In: VERA, H.; FRUTOS, J. (Comp.) Elecciones 1998: tradición y modernidad. Asunción: Medusa. 1998. p. 213-221.

En el caso del Partido Colorado esas influencias son notorias cuando vemos la capacidad de organización y poder que ejercen los mismos, si el propósito es dar continuidad a los gobiernos de turno y los cargos obtenidos dentro del espacio político paraguayo. Por ejemplo, para el triunfo de las elecciones generales del año 2003, el partido tuvo que aferrarse a su identidad partidaria⁶⁸. Tal fue el caso del presidente Duarte Frutos.

Si bien, fueron varios los problemas internos que se sucedieron en los gobiernos desde 1989 hasta 2008, como el nepotismo, la corrupción entre otros –como se citaron más arriba– que podrían presuponer la inestabilidad interna del Partido Colorado, de momento, esta inestabilidad interna no es el objeto de la presente investigación⁶⁹.

Sin embargo la duda que nos queda versa en torno a las razones que fueron legitimando la continuidad del Partido Colorado en el poder dentro del terreno político paraguayo instituida como algún tipo de poder que estaría paralizando otras formas de pensar la política en el imaginario colectivo.

Resulta poco o nada claro qué tipo de discurso envolvería las prácticas del partido en el imaginario colectivo de la sociedad paraguaya que, en las más de las situaciones deja de ser un organismo de representación social para ser un organismo de concentración de poder de sus dirigentes políticos.

La tesis de Mario Ramos Reyes es fundamental para entender esta dimensión sociocultural y política de este problema:

el Partido Colorado se ha convertido, por diversas razones, no solo en partido hegemónico sino que ha devenido en una suerte de “Iglesia” de fenómeno político religioso donde los dogmas y el lenguaje, la adoración y el culto a los héroes, las lealtades y enemistades, las conductas e inconductas se han “resuelto en una suerte mística” afectiva inter-correligionarios donde “lo colorado” tiene primacía sobre cualquier otra consideración (RAMOS-REYES, 1998, 214-215).

No cabe duda que el discurso nacionalista sigue recorriendo como un fantasma que se encarna en el imaginario social paraguayo. Lo demuestra no solo la elección de un “mesías” o, el ex-obispo Fernando Lugo⁷⁰ como presidente cuya figura nos hace pensar que aparece como un “quiebre temporal” en el orden político instituido por el Partido Colorado.

⁶⁸ Cf. MORINIGO, J.; BRITZ, E. La construcción de la opinión pública en el Paraguay. Asunción: PROMUR/GES. 2004, p. 194.

⁶⁹ Sobre la transición véase ABENTE, D. El Paraguay Actual. 1ª. Parte. 1989-1998. Asunción: El lector, 2010.

⁷⁰ La dupla Fernando Lugo, Federico Franco (candidatos de la Alianza Patriótica para el Cambio) resultó ganadora de las elecciones presidenciales del 20 de abril del 2008, poniendo fin a seis décadas de gobierno colorado. Gobernó hasta el 22 de junio del 2012, fecha en que fue destituido vía juicio político por un Congreso Nacional compuesto mayoritariamente por Colorados y Liberales.

Por consiguiente, se suma a ello, el interés por recorrer la práctica discursiva nacionalista operada por el partido a raíz del evento reciente que, con el voto de la mayoría, el partido retoma el poder resaltando las siguientes preguntas: ¿Cuál sería la razón de la misma? ¿Podríamos hablar que las prácticas políticas de los partidos tradicionales se han instituido como un orden político inquebrantable?

Entretanto, se podría presuponer que las razones irían más allá de las simples acciones en las campañas electorales de los partidos políticos, siendo también necesario conocer los procedimientos y las prácticas políticas desarrolladas por los partidos en la interioridad de sus actividades, donde el discurso nacionalista estaría jugando un papel preponderante. En otras palabras, para comprender el fenómeno del partido colorado sería necesario también comprender el fenómeno del lenguaje simbólico dentro del partido hegemónico⁷¹.

Por lo tanto, penetrar la formación discursiva que fue regulando el quehacer de las prácticas políticas dentro del régimen o sistema político a partir de la caída de la dictadura, podría ir aclarando las sinuosidades de nuestras prácticas políticas presentes.

⁷¹ RAMOS-REYES, M. Las razones de una victoria: simbólicos versus geómetras. In: VERA, H.; FRUTOS, J. (Comp.) Elecciones 1998: tradición y modernidad. Asunción: Medusa. 1998. p. 215.

5. ANÁLISIS DECONSTRUCTIVO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS DEL PARTIDO COLORADO (1989 AL 2008)

5.1 Discurso nacionalista e imaginario social paraguayo: inscripción y legitimación

“Todo tiempo se da una imagen de sí mismo, un cierto horizonte -tan borroso e impreciso como se quiera- que unifica en cierta medida el conjunto de su experiencia”.

Ernesto Laclau

Como se pudo ver en los capítulos anteriores, la hegemonía política operada por el Partido Colorado a lo largo de la historia ha demostrado claramente su presencia como un orden de representación social y político instituido bajo un discurso nacionalista legitimado. Ello, indistintamente de las prácticas políticas como el prebendarismo, el clientelismo, el autoritarismo entre otros.

Sin lugar a duda, dicho discurso, contrariamente al pronunciamiento de una representación social y plural no ha pasado de ser la evocación nostálgica de un pasado perdido que sigue reactivándose en el presente de la mano del Partido Colorado.

De esta manera, la presencia del Partido Colorado inscripta en la voz de sus representantes se nos presenta como una fuerza política reconstructora de la historia de una nación desdibujada por los avatares de las guerras, revoluciones, entre otros recursos recurrentes que han sido implementados por aquellos a la hora de enarbolar sus discursos políticos. Ilustrativamente, ello se puede ver en las constantes alusiones y comparaciones que se reaniman con las figuras históricas propias de una tradición histórica, escrita por hombres fuertes, en los líderes políticos que se enmarcan hasta la actualidad.

El problema, entretanto, es que estos discursos han venido reactivando ciertos imaginarios colectivos, como si estas pudieran contener una esencia que trascendiera el tiempo dando continuidad a imágenes socio-políticas que no corresponden a la realidad presente, sin resistencia alguna.

5.2 Imaginario social, nacionalismo y representación

De acuerdo con Escobar, los imaginarios sociales se nos presenta como un conjunto real y complejo de imágenes mentales independientes de los criterios de verdad

producidas en una sociedad a partir de las herencias⁷². Si partimos de esta definición, el discurso nacionalista como una herencia histórica en el Paraguay, hasta ahora ha venido cumpliendo la función de organizar las experiencias espacio-temporales bajo una lógica simbólica manipulada por el Partido Colorado.

Imágenes como las de la figura del héroe, el paraguayo “*pynandi*”, y los “grandes líderes”, han sido algunos de los elementos que fueron articulándose en el discurso de los representantes políticos, hasta el punto de paralizar otras formas imaginarias políticas posibles.

Por ejemplo, si observamos las prácticas socioculturales reenviadas tras la dictadura del gobierno de Stroessner, hay que reconocer que “el peso inercial de esta cultura autoritaria”, sin resabio alguno sigue operando bajo una lógica de normalidad por parte de la sociedad: la cultura del sometimiento, las leyes populares como las del *mbareté*, la del *ñembotavy*, entre otros, que son comunes en la cotidianidad paraguaya⁷³.

Antes de avanzar, resulta necesario distinguir el uso de los conceptos de sociedad y representación dentro de la perspectiva de análisis sobre las que nos movemos, considerando que ello podría aclarar mejor el desarrollo de este capítulo. Entretanto, aquí estaremos entiendo al concepto de representación política como la acción sustantiva de actuar por los otros⁷⁴, problematizando la posibilidad de que el Partido Colorado puede representar y actuar en el nombre de toda la sociedad paraguaya.

Con respecto al concepto de sociedad, aquí lo entendemos como el reflejo temporal de una comunidad, entendida como una institución cristalizada de relaciones de poder bajo criterios de orden y normatividad⁷⁵, por lo que, este concepto se nos presenta de manera contingente susceptible de llegar a constituirse de otra manera a partir de la articulación de nuevas prácticas socioculturales desde el presente que nos toca.

De ahí, como resalta Arditi, habría que reconocer que la transformación de formas culturales se daría de manera mucho más lenta que los cambios institucionales, dado que estas requieren ser encarados desde estudios más profundos para así atingir el punto

⁷² Cf. ESCOBAR, J. Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia. Medellín: Universidad EAFIT.

⁷³ “[...] la ley del *mbareté*, [...] indica la fuerza arbitraria y la prepotencia ejercida por los que gozan de un respaldo o protección brindados por relaciones de parentesco, amistades políticas o militares [...] la ley del *ñembotavy*, [...] se traduce literalmente como hacerse el tonto, fingir desconocimiento” (ARDITI, 1992, p. 202).

⁷⁴ Cf. PITKIN, H. El concepto de representación. Madrid: FARESO, 1985.

⁷⁵ “Toda sociedad, sea democrática o autoritaria, constituye una cristalización institucional de relaciones de poder. Esto se refiere a que una sociedad supone la existencia simultánea de dos elementos conexos: de un *orden*, en lo que toca a la estructuración duradera y relativamente estable de un espacio en el cual puedan surgir y desenvolverse fenómenos, procesos, relaciones e identidades de diverso tipo, y una *normatividad*, en el sentido de pautas referenciales y prescriptivas que permitan regular las prácticas que se desarrollan en torno a esos fenómenos, procesos, etc.” (ARDITI, 1991, p. 13-14).

emergente de esos momentos donde fueron instituyéndose. Es decir, entender la articulación entre cultura, historia y política.

De acuerdo con Silvero, se podría describir la historia política del país, como un país de dictaduras estables y democracias alternas. Baste, como muestra, resaltar la proyección del stronismo que sigue recorriendo la actualidad política con prácticas como el autoritarismo y el servilismo reflejado en los desfiles pseudo-militares, que aún perviven dentro de la tradición escolar paraguaya⁷⁶.

En un interesante trabajo, Capdevilla, por su parte, advierte sobre inercia de la representación del pasado subrayando “la permanencia en la sociedad actual de estas representaciones ancladas en las coordenadas simbólicas de los años 1900 [que, por ende] llama a [una] reflexión” (2008, p. 58). Por consiguiente, pensar sobre las permanencias de estas formas políticas, nos exige interrogar a la vez, los mecanismos de reproducción de la misma.

Siguiendo las reflexiones de Capdevilla, podríamos destacar que la circulación de la producción historiográfica en tiempos de transición, invita a reconocer que la reproducción de las “historias oficiales”, fueron cumpliendo una función administrativa de poder fundamental para ir sosteniendo el tipo de discurso político que ha venido articulándose desde entonces. No está demás resaltar que “la producción historiográfica construye, moldea y modifica la memoria y el conocimiento que una sociedad tiene de sí misma [...]” (ARDITI, 2009, p. 35).

De ahí que, si tratamos de rastrear los relatos que fueron hegemonizando la memoria colectiva, la historia nos remite a la ya citada época del novecentismo⁷⁷ de donde se desprende el discurso que como un significante flotante ha venido descollando con varias formas dentro del imaginario social paraguayo, bajo la idea de reconstruir una “patria soñada”.

Hay que destacar que dicha necesidad de invocar el pasado, asimismo, se inscribe dentro de la perspectiva tradicionalista de narrar la historia buscando inculcar ciertos valores objetivos como si estas tuvieran una vida propia. En consecuencia, se puede ver que resulta difícil desprenderse de toda esa práctica sedimentada a lo largo de la historia del

⁷⁶ SILVERO, José Manuel. El fantasma de Stroessner. Asunción, 19 de sept. 2014. Recuperado de: <http://josemanuelsilvero.blogspot.com/2014/09/el-fantasma-de-stroessner.html> Fecha de acceso: 09 de oct. 2015.

⁷⁷ Cf. SARAH, D. La construcción de la memoria colectiva del Paraguay: entre el cretinismo y la arcadia perdida. In: RAJLAND, B. COTARELO, M. C. (Coord.) La revolución en el Bicentenario, reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos. Buenos Aires: CLACSO, 2009. p. 133-150.

Paraguay debido a que estas siguen teniendo gran efectividad en las relaciones sociales dentro de la cultura paraguaya.

Con todo, uno de los problemas recurrentes que deviene dentro del imaginario colectivo es la idea fundada de que los partidos junto con sus representantes, dentro de un personalismo abyecto aparecen como los únicos que pueden guiar esas necesidades. Como botón de muestra, ello se constata en la consigna política del partido actualmente descripto como el partido del “nuevo rumbo”⁷⁸.

Con respecto al concepto de representación, una explicación más cercana a esta concepción lo podemos encontrar en una definición precisa con respecto a aquellos que sienten ser representados por los políticos de turno: ¿Acaso, puede la totalidad de las inquietudes o necesidades de un pueblo ser representado, cuando ya no existe una esencia objetiva por representar?

Si comparamos la definición que hace Arditi (2015, p. 4) acerca de las características de la representación nos encontramos ante aquellos que dicen ser representados por los políticos de turno con base al mecanismo de un cambio por algo, sean esto: trabajos, servicios públicos, liberación de impuestos entre otros.

Este intercambio, como vimos en las prácticas políticas instituidas por el partido fueron fundamentales para armonizar una idea de reciprocidad y unicidad con aquellos que me representan. Más allá de ello, resulta interesante observar que el concepto de representación dentro del campo de la política paraguaya estaría girando en torno al intercambio particular y no plural.

Si observamos los discursos a ser analizados posteriormente veremos que en ellas, por ejemplo, persiste la constante necesidad de invocar, retrotraer ciertas imágenes del pasado como “esencias inmutables” con el objetivo de cautivar al interlocutor. Con ello desde luego, estos no hacen otra cosa que reproducir los mismos discursos de siempre.

Si nos ponemos a pensar quién o quienes podría ser los que intervienen, no está de más recordar la postura reconstructora con la que abre su horizonte ideológico el Partido Colorado como el sujeto fundante del devenir de una historia religada al partido. El mismo, pues, aparece dentro de un horizonte histórico como aquellos que se hacen cargo de representar a la comunidad, como los que recuperaran el movimiento progresivo frenado por la ideología liberal de aquel entonces.

⁷⁸ Se refiere a la consigna política del Partido Colorado del gobierno actual.

Ahora bien, si no existe un sujeto fundante, ¿qué otra cosa, estarían representando los políticos en sus discursos, a no ser significados construidos discursivamente en una época independiente a la realidad presente, ajena a las caracterizaciones, a las necesidades de la actualidad?

No obstante, habría que reconocer que para el análisis de dicha estructura, indistintamente, de la interioridad de las prácticas de los partidos también resulta necesario entrever, como dijimos anteriormente, el modo como a partir de un imaginario instituido a lo largo de años repercute en las acciones y decisiones de la sociedad.

Por ello, si se trata de instituir una nueva forma política a partir de un *en sí* para reinscribir la misma bajo preceptos que operan independientemente del contexto de las que emergen sería un error. De modo que, pretender romper una práctica política de larga duración instituida trae consigo problemas como las prácticas operantes en las mismas con sus estrategias de control y el orden político.

Subrayando la tesis de Makaran acerca de la instrumentalización del discurso nacionalista de parte del Partido Colorado, aunque la misma no ha evolucionado mucho, “vacío de contenido la misma se sigue aprovechando para suscitar el sentimiento de cohesión y unidad social en el contexto de crisis política y económica”. (2014, p. 39).

Como lo demuestra el retorno al poder del partido en el año 2013 por vía de las elecciones dentro de la etapa denominada transición que pareciera aún no poder desarticularse de ese momento político instituido por el partido.

Entretanto, cabe resaltar que al no haber un centro de poder fundante mediante la cual se despliega las prácticas sociales el concepto de transición junto con las conceptualizaciones de la historiografía reciente, más bien opera como un marco figurativo para el análisis.

Por consiguiente, considerando la genealogía del discurso nacional paraguayo, en el siguiente apartado se pretende rastrear algunos nudos referentes como los momentos de articulación política que puedan ir tensando alguna relación de las prácticas discursivas nacionalistas operadas por los representantes políticos del Partido Colorado sobre las que se han establecido la hegemonía.

En este sentido, si se trata de establecer alguna articulación, enlazando el proceso político que se inscribe desde 1989 al 2008, resultaría problemático, considerando la complejidad del contexto que envuelve no solo al partido debido a que también exigiría repensar la apertura de las articulaciones sociales y sus actores ante el orden instituido por

desarticular a partir de nuevas prácticas dentro de una estructura sedimentada por prácticas que han logrado consolidar el orden político.

5.3 Representantes políticos del Partido Colorado (1989-2008)

De esta manera, en este apartado, corresponde rastrear algunos elementos del discurso en los discursos pronunciados por los representantes electos⁷⁹, con miras a que ellas puedan arrojar algunas ideas acerca de la recepción y aceptación del discurso nacionalista en el imaginario social paraguayo que, efectivamente puede posibilitarnos una nueva vía de lectura de interpretación de este contexto.

Antes de entrar en el análisis de los discursos de los representantes políticos es importante aclarar que en dicho análisis se tratará de enlazar algunos elementos recurrentes que hacen alusión al discurso nacionalista. Ello estriba en las figuras de los héroes, la guerra, la religión⁸⁰ en términos de un nacionalismo tradicionalista.

El objetivo, entretanto, es la de leer este contexto bajo la tesis de que si estos elementos articulados dentro del imaginario social paraguayo no pasan de ser meras construcciones carentes de consistencia tratar de entrever por qué siguen efectivas dentro de las prácticas políticas del Partido Colorado.

⁷⁹ Para el análisis de los discursos pronunciados por los presidentes electos Andrés Rodríguez y Juan Carlos Wasmosy nos valemos de los libros que reúnen los discursos pronunciados de ambos en contextos diferentes. Mientras que para el análisis de los demás presidentes electos nos valemos del Diario Sesiones del Congreso Nacional de la República del Paraguay que organiza los discursos con sus paginaciones correspondientes desde 1993 al 2013.

⁸⁰ Con respecto a la influencia de la religión dentro de la tradición histórica del Paraguay, Nicolás Morínigo señala: “La importancia de la religión, aspecto muy integrado a la tradición cultural de los guaraníes que eran conocidos como <<los teólogos de la selva>>. Hasta el presente ese eclecticismo sigue vigente en el sustrato religioso de la sociedad paraguaya. Los teólogos de la selva <<guaranizaban>> las enseñanzas religiosas de los misioneros cristianos cuyas referencias éticas se integraron a la cosmovisión de los guaraníes.” Cf. MORINIGO, N. De la quietud a los nuevos procesos: sus efectos políticos. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos Novapolis. Asunción., v. 2 (12), p. 12, agosto. 2007.

5.4. Andrés Rodríguez (1989-1993)⁸¹

Andrés Rodríguez se inscribe dentro de una de las etapas fundamentales de la historia política reciente del Paraguay. Podríamos decir que con él se inicia un derrotero distinto pero no exento de contradicciones. Como veremos, sus discursos desde la primera proclama; los pronunciados en algunas campañas hasta el discurso presidencial serán medulares para entender el lenguaje significativo del contexto político donde se encuentra.

Partiendo del análisis de la primera proclama del 3 de febrero de 1989 que dice así:

Hemos salido de nuestros cuarteles en defensa de la dignidad y del honor de las fuerzas Armadas; por la unificación plena y total del coloradismo en el Gobierno; por la iniciación de la democratización del Paraguay: por el respeto a los derechos humanos; por la defensa de nuestra religión cristiana Católica, Apostólica, Romana (RODRIGUEZ, A. 1989, pág. 17).

Efectivamente, como vimos en los apartados anteriores, el uso de las figuras históricas y religiosas serán algunos de los elementos recurrentes a la hora de querer seducir a los interlocutores. Por ello, será fundamental ver cómo el mismo desde la voz de un “nosotros” enuncia su discurso queriendo dar a entender que las fuerzas armadas poco o nada tenían que ver con el orden político de aquel entonces.

La figura de la unicidad en este caso se refiere a la necesidad de homogeneizar a la nación paraguaya que, desde el discurso fundacional del partido, ha venido auto-presentándose como el único representante del pueblo.

Una de las cuestiones a destacar gira entorno a la defensa de la religión en el Paraguay, cuya referencia será uno de los elementos recurrentes en muchos de sus discursos, verbigracia, en el mismo acto de juramento de la toma presidencial: “[...] imploro a la divina providencia que conduzca al Paraguay por los caminos de la Paz y de la justicia” (RODRIGUEZ, A. 1989, p. 24).

Soler explica esta situación como una fusión simbólica del discurso que se había dado con mucha fuerza en el gobierno de Stroessner subrayando que:

⁸¹El general Andrés Rodríguez encabezó el golpe militar que depuso a Stroessner del poder el 3 de febrero de 1989, asumiendo la primera magistratura de forma provisional. Rodríguez llamó a elecciones generales para el 1 de mayo del mismo año. El PLRA, desarticulado por años de persecución, presentó la candidatura de Domingo Laíno obteniendo poco más del 20% del total de votos. Además de significar la continuidad de Rodríguez como presidente, en dichas elecciones el Partido Colorado obtuvo las dos terceras partes de los escaños en el Congreso Nacional. Cf. ABENTE, D. El Paraguay Actual. 1ª. Parte. 1989-1998. Asunción: El lector, 2010.

En el transcurso del régimen, los mitos nacionales se irían unificando con los símbolos y rituales religiosos que provenían en muchos casos de largas tradiciones como, por ejemplo, la asunción de los presidentes el 15 de agosto, día de la *Asunción* de la Virgen (SOLER, 2014, p. 184; cursiva original).

La pregunta que se desprende de esta fusión simbólica es la de tratar de entender las razones por las que este tipo de discurso logra seducir a una sociedad que, efectivamente, conoce las prácticas políticas del partido. De hecho, hay que destacar que no se trata de hacer alusión a un simple discurso que representa un mundo, una manera de entender la política de entonces, sino también a la práctica social y política instalada o devenida por la historia en aquel entonces.

No obstante, si consideramos que el discurso construye la realidad, en este contexto estaríamos ante una realidad constituida, como algo “dado” de antemano operando dentro de un esquema atemporal. De ahí, evidentemente que, si el objetivo de un discurso intervenir en la realidad y organizar un campo de experiencias, los discursos no estarían representando la realidad presente, sino una realidad ya constituida desde la posición del General Rodríguez.

Esto, se refuerza en las líneas pronunciadas en el palacio de gobierno:

Pienso que para hacer la unidad nacional debemos comenzar por la unidad total, sin límites ni restricciones del Partido Colorado [...] por ello hago llamado a todos los colorados de la República a que colaboren con mi gobierno⁸² (RODRIGUEZ, A. 1989).

Entretanto, se puede ver cómo el general Rodríguez trata de transmitir que el Paraguay es en gran medida un sinónimo del partido, o viceversa. Algo de esto se constata en las campañas políticas cuando el mismo se refiere a las votaciones:

En vosotros-en efecto- tiene depositada su confianza la impresionante multitud del Partido Colorado [...] Acepto emocionado este ofrecimiento, porque entiendo que responde a un clamor del pueblo colorado [...] (RODRIGUEZ, A. 1989, p. 24).

⁸² Desde mediados de los 80 el Partido Colorado se dividió en dos facciones: tradicionalistas y militantes. Los tradicionalistas eran partidarios de alternancia interna del gobierno debido al envejecimiento de Stroessner, mientras que los militantes tenían como objetivo la continuidad de Stroessner en el poder, o en todo caso la asunción al mando por parte de su hijo Gustavo Stroessner hecho que provocó la ruptura partidaria. Cf. FARINA, N. La decadencia stronista. Asunción: El lector. 2014.

Por otra parte, hay que destacar que la necesidad de un contacto con el otro aparece aquí a modo de un código fundado en la idea de una *comunidad imaginada* bajo los preceptos de un “compañerismo profundo”⁸³ que se entrecruzan en sus discursos.

Con respecto al uso de la lengua, en este caso el guaraní, se puede ver que el General Rodríguez, hace uso constante del mismo en su campaña política en varias ciudades del país. Véase, por ejemplo el siguiente fragmento cargado de nostalgia:

[...] aniquena lo mita ñane sarambi jha ya guevi, ña ñe uni quena anterovéva oñondivé, jha ya jhupi pe ñande bandera, enterovetéva quena lo mita ña ñatende pe ñande mástil de la bandera rejhevé, ya jhupi yvaté, jha tové pe ñane bandera tricolor, enlazada con la bandera de nuestro partido, to yeroky pe amó yvaté, yvytu rupi icatátú jhaguáicha General Bernardino Caballero o vy'a ñanendivé (RODRIGUEZ, A. 1989, p. 44)⁸⁴.

De esta manera, si consideramos la dimensión del lenguaje como el vehículo transmisor de las prácticas sociales de una sociedad y condicionante de nuestra visión de la realidad dentro de un espacio socio-histórico, el uso de la lengua guaraní aparece como uno de los elementos cohesionantes indiscutibles dentro de la tradición histórica del Paraguay.

5.5. Juan Carlos Wasmosy (1993-1998)⁸⁵

Considerando las viejas prácticas discursivas del Partido Colorado, en el discurso de asunción del Presidente electo Juan Carlos Wasmosy se observa algunas similitudes con el manifiesto fundacional del partido que data de 1887.

Como veremos, en este discurso, reverberan los elementos característicos de la lógica del discurso nacional que hacen alusión a un pasado por revalorar y reinscribir partiendo de la evocación emotiva a los mártires, héroes y a la patria, junto a la constante alusión a la religión.

⁸³ Cf. ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas*. 2. ed. México: FCE, 1993. p. 25.

⁸⁴ “Compañeros, no nos distanciamos, unámonos e icemos todos juntos la bandera y cuidando el mástil que lo sostiene para ir hacia la cima, y que con el tricolor de nuestra bandera, enlazada con la del partido baile en lo alto, para que con el viento allá arriba, el General Bernardino Caballero se alegre con nosotros” (*Ibidem*).

⁸⁵ Juan Carlos Wasmosy asumió el poder el 15 de agosto de 1993, luego de haber vencido con casi el 40 % de los votos en total pero obteniendo menor cantidad de votos que Domingo Laíno y Guillermo Caballero Vargas juntos, lo que significó una mayoría opositora en ambas Cámaras del Congreso. Su gobierno, caracterizado por graves hechos de corrupción, una crisis militar protagonizada por Lino Oviedo acompañado de una crisis financiera, se extendió hasta el 15 de agosto de 1998. Cf. ABENTE, D. *El Paraguay Actual*. 1ª. Parte. 1989-1998. Asunción: El lector, 2010.

Este último, sin lugar a duda juega un papel central en los discursos proferidos por los representantes que siguen las preceptos de su ideólogo Natalicio González quien afirmaba que era fundamental que el Estado tenga “una política a base de la religión” (GONZÁLEZ, 1935, p. 160).

Veamos las primeras líneas del discurso pronunciado por el presidente electo en aquel entonces:

Acabo de pronunciar las palabras de ritual, que atan definitiva e inexorablemente mi conciencia y mi honor, al nombre de nuestra República y a la voluntad soberana del Pueblo Paraguayo. Mi juramento, prestado con profunda emoción, tiene más de voto religioso que de simple y descarnada fórmula protocolar [...] (WASMOSY, 1993, p. 19).

Aquí se puede observar el núcleo del discurso nacionalista desde la cual se desplegarán las demás líneas a continuación. Esto, resaltando de entrada la alusión de algunas palabras de ritual insertas dentro de una tradición que estaría inscripta dentro de un código que pertenece al pueblo. A saber, cuando parte de un imaginario constituido de significados para mostrar con convicción que sus palabras no son distintas a la “comunidad imaginada” que se dirige.

El simple acto de jurar ante los demás haciendo alusión a una simbología sagrada muestra la carga significativa de la palabra envuelta en un halo místico junto a su pronunciadore. La tradición religiosa (católica) practicada, por gran parte de la población paraguaya se presenta en este caso como uno de los vínculos de contemplación espiritual que hacen al discurso nacional.

Esto, por ejemplo, se pone de relieve en las palabras de Natalicio:

¿Cómo el Paraguay ha de ignorar o desentenderse de la religión católica, que tan profundamente ha penetrado en la conciencia paraguaya, y que ha venido contribuyendo a la formación de este país desde los orígenes mismos de nuestra nacionalidad? (GONZÁLEZ, 1935, p. 159).

De esta manera, es fácil observar en la actualidad prácticas políticas como la corrupción por parte de algunos políticos de turno que tratan de zafar sus actos luego de haber incurrido a prácticas políticas desviadas de sus objetivos que es la de actuar por los otros justificando sus acciones como un error perdonable. De ahí, ofrecer una imagen de arrepentimiento es útil para pedir disculpas⁸⁶.

⁸⁶ Que sirva de ejemplo: “El escándalo (robo a las arcas del Estado en el caso de los caseros de oro) que amenaza desbancar al diputado José María Ibáñez, comienza a develar aristas llamativas del principal implicado, entre

En otras palabras, podríamos decir que, “en la praxis política paraguaya, un factor que tiene sus raíces en la cultura nacional consiste en separar el pensamiento de la palabra y la palabra de la conducta” (MORINIGO y BRITTEZ, 2004, p. 203).

Por tanto, el grado de afectividad, que produce el discurso religioso como una ideología es una herramienta poderosa para la creación de identidades colectivas. De eso no cabe duda. Si recordamos la definición de Natalicio que asocia subjetivamente al nacionalismo como un sentimiento místico⁸⁷.

En contrapartida, como dijera Chantal Mouffe “[el] nacionalismo no puede comprenderse sin aprehender cómo son creadas las identidades colectivas mediante movilización de afecto y deseos” (MOUFFE, 2014, p. 135-136). De ahí, entender este fenómeno será fundamental ir desarticulando el discurso nacionalista del Partido Colorado.

Esta relación se ilustra en las palabras de Wasmosy cuando apoya su discurso sobre la Virgen de Caacupé⁸⁸ tratando de fundamentar que todas sus acciones se justificarán ante la “fuerza divina”, cuando dice: “[...] ofrendo a la mariscal de nuestro Ejército, Nuestra señora de la Asunción, para que desde el comando en Jefe, guíe a nuestras Fuerzas Armadas para que siempre sean fieles custodios de la democracia y sus instituciones en nuestro país” (WASMOSY, 1993, p. 27).

Ello se aprecia de manera más clara en las siguientes líneas:

En este momento solemne, recuerdo y agradezco, los logros de quienes nos precedieron; el sacrificio y la sangre de nuestros héroes y mártires; el valor de nuestros próceres [...] Que la misericordia de Dios me dé la dicha de entregar pacíficamente y con honor mi investidura a otro ciudadano libremente elegido, y pueda así mirar a los ojos a mi pueblo [...] (WASMOSY, 1993, p. 28).

Seguidamente, el presidente electo dirige la palabra al General, presentificando la figura de los héroes como los salvadores de nuestro pasado como un legado por recuperar:

[...] quiero rendir, en este solemne instante, nuestro homenaje a los Gobiernos y gobernantes que en el pasado se esforzaron por intentar la vigencia del Estado de Derecho. La figura de aquellos prohombres, ya fallecidos, su palabra y su ejemplo, son un legado, que hemos de tener presente [...] (WASMOSY, 1993, p. 19).

ellas la “espiritual”. Un grupo de diputados seguidores del Pastor Abreu se reúnen a rezar en plena oficina de la Cámara baja por el diputado Ibáñez”. Cf. Hoy.com, “Bancada de Abreu en diputados reza en plena cámara por Ibáñez “. En <http://www.hoy.com.py/nacionales/robo-al-fisco-bancada-de-abreu-en-diputados-reza-en-la-cmara-por-ibaez> (fecha de consulta: 20 de septiembre, 2015).

⁸⁷ GONZALEZ, N. El Paraguay eterno. Asunción: Guaranía, 1935. p. 163.

⁸⁸ Basílica católica de Paraguay.

Aquí podríamos preguntarnos de cuál pasado se estaría refiriendo el mismo, considerando el pasado hegemónico del partido colorado que recién había salido de una larga dictadura pujando por la continuidad en el poder.

Así también, una de las contradicciones de su discurso podemos observar cuando hace alusión las prácticas de un buen gobierno resaltando la necesidad de “fomentar la superación a los campesinos, y la integración de los indígenas [...] debemos considerar a las poblaciones indígenas, que deben recibir de la nación una ubicación justa y segura en el concierto de una sociedad pluri-étnica como es la nuestra” (WASMOSY, 1993, p. 19-22).

Desde luego, no cabe duda que enarbolar y construir un discurso que supuestamente reconoce las diferencias en gran medida ha sido parte de los discursos políticos del partido colorado, siendo en la práctica distinta.

Vale hacer referencia al trabajo de Gaya Makaran sobre este aspecto cuando señala que “los nacionalismos, en su tarea de construcción de esa identidad nacional única, incuestionable y socialmente asumida, hacen uso del discurso mítico, pensado y aplicado desde la posición del poder” (MAKARAN, 2014, p. 27).

Entretanto, utilizar estos elementos junto con la lengua guaraní son unas de las constantes dentro del partido como veremos más adelante en otros discursos.

5.6. Raúl Cubas Grau (1998-1999)⁸⁹

En los análisis precedentes se pudieron ver repetidamente referencias a la patria, a los héroes, y al destino que fueron los elementos característicos de los discursos que han venido pronunciándose.

⁸⁹ Raúl Cubas Grau, Tomó el mando del Poder Ejecutivo el 15 de agosto de 1998, siendo el primer civil en recibir el poder de otro civil desde 1949. Desde un principio, su gobierno estuvo condicionado por la influencia que ejercía sobre él Lino Oviedo a quien lo liberó de la prisión apenas dos días después de asumir como presidente, vía indulto presidencial. La crisis de su gobierno empeoró con el asesinato del vicepresidente Argaña, ocurrido el 23 de marzo de 1999, hecho que provocó una ola de manifestaciones exigiendo su renuncia. Luego de los trágicos acontecimientos del *marzo paraguayo*, que significó la muerte de varios manifestantes, Cubas Grau renunció el 28 de marzo de 1999. Cf. NUMAN, J.; BRITZ, E. El Paraguay Actual. 2ª. Parte. 1998-2010. Asunción: El lector, 2010.

A partir de aquí, si bien encontramos algunas variaciones con respecto a las anteriores, en su breve discurso, se puede percibir algunos elementos socioeconómicos que ingresan como prioridad. Esto considerando el contexto de la época.

No obstante, resulta llamativo ver cómo los presidentes electos fueron operando sobre una base o un tiempo lineal queriendo dar a entender que con cada representante se estaba iniciando la tan aclamada “transición” y “consolidación” de la democracia.

Los supuestos de tales discursos dan a entender de que existe una idea de democracia y cuyos elementos por descubrir es tarea de cada uno de los presidentes electos. Ello resalta en las palabras de Cubas Grau: “Esta señal de apoyo a la democracia paraguaya que hoy termina su transición, e inicia su consolidación definitiva [...]” (GRAU, 1998, p. 8).

No obstante, no podemos pasar por alto el compromiso ante “Dios” a la que hace referencia Cubas Grau al asumir el mando: “Mi compromiso es ante Dios y el pueblo paraguayo” (GRAU, 1998, pág. 9).

Entretanto, esto da a entender que la excusa perfecta para involucrar a “Dios” en la idea de predestinación como decisora de la praxis política condiciona las acciones de los mismos. Por tanto, si un político no llega a cumplir su voto de juramento la culpa no será del mismo sino que haría parte de la decisión de “Dios”:

Pueden estar seguros que dentro de 5 años, si Dios lo permite, despedirán a un Presidente saliente, que ha tenido el coraje de tomar decisiones, que no ha protegido delincuentes [...] (GRAU, 1998, p. 12).

5.7. González Macchi (1999-2003)⁹⁰

Si bien el mensaje presidencial de González Macchi también ha sido muy breve, algunas líneas pueden revelarnos que el discurso del mismo tampoco queda exento de un contenido tradicionalista cuando señala:

¡Creo firmemente en la redención del pueblo paraguayo! Creo en su destino, que tarde o temprano recuperará la gloria de su historia, la grandeza de su pasado y sus ansias insatisfechas de libertad y democracia! (GONZALEZ, M. 1999, p. 12; cursiva original).

⁹⁰ Machi, tras la renuncia de Cubas Grau, Machi asume el poder en medio de un clima de tensión social y político.

Así también las líneas que rezan de esta manera, dentro del congreso de la república:

*“¡Creo y confío en Dios!
APLAUSOS
ACLAMACIONES “ARGAÑA VIVE””* (1999, p. 12; cursiva original)

Por una parte, hay que resaltar que la necesidad de recuperar un pasado de “grandeza” se asocia directamente al discurso de “gloria y grandeza” de Juan E. O’Leary. Mientras que por otra, es fundamental llamar la atención a las aclamaciones que evocan al político quien fuera muerto repentinamente en un atentado en el contexto de la época.

Se trata de Luis María Argaña, considerado uno de los caudillos dentro del Partido Colorado quien venía de las filas del gobierno del General Stroessner y que en su libro escrito en el año 1983, señalaba su fuerte adherencia a la dictadura del General Stroessner, que de acuerdo con él trajo consigo la paz, la libertad y la democracia:

Esto no ha sido posible sino después de la debacle del liberalismo criollo, cuando el Partido Colorado reata el hilo de la historia y comienza con el Presidente General Alfredo Stroessner el SEGUNDO RENACIMIENTO PARAGUAYO, en que la Patria recupera su individualidad y se reencuentra consigo misma. [...] Así, al lado de la constitución tenemos el machete salvador del “pynandí” colorado, que sabrá dar buena cuenta de los traidores a la patria y de los bandoleros políticos. Ellos lo saben, por eso nos respetan (ARGAÑA, 1983, p. 261-262; énfasis original).

5.8. Nicanor Duarte Frutos (2003-2008)⁹¹

Siguiendo los discursos, a continuación nos encontramos con uno de los discursos más sensacionalistas y nacionalistas en lo que respecta a los presidentes electos. Nicanor Duarte Frutos, a diferencia de los precedentes, éste nos muestra un discurso de alto contenido nacionalista que refleja en gran medida el retorno del discurso de Natalicio González.

Su postura es la de refundar la república. Esto lo resalta en su discurso donde implícitamente destaca la preexistencia de un pasado por recuperar, cuando dice que quiere recrear, redescubrir, retomar lo sagrado y genuino del pueblo paraguayo.

⁹¹ El 27 de abril de 2003, la dupla colorada Nicanor Duarte Frutos-Luis Castiglioni obtuvo el 37, 14% de los votos, venciendo las elecciones presidenciales. Duarte Frutos asumió como presidente el 15 de agosto del mismo año y gobernó hasta el año 2008, año en que se produjo la caída del Partido Colorado, luego de más de 60 años de hegemonía. Cf. NUMAN, J.; BRITTEZ, E. El Paraguay Actual. 2ª. Parte. 1998-2010. Asunción: El lector, 2010.

Dicha postura, se ve explícitamente en la apropiación que hace del discurso de Natalicio cuando dice: “haremos un Estado justo, por fin servidor del hombre libre, edificaremos una sociedad con igualdad de oportunidades para que el desarrollo humano tenga rostro humano y la democracia sea el cimiento de la equidad social” (DUARTE, 2003, p.12).

Esta aprehensión de las ideas circulantes dentro de la tradición del partido indica un marco de referencia que ubica al Estado como una constitución posterior a la nación. La nación en este caso estaría primero como una fuerza orgánica, como un organismo vivo.

Haciendo alusión a la distinción en torno al Estado y la nación, Hobsbawn es claro cuando no considera a la nación como una entidad social primaria ni invariable dado que esta solo es una entidad social en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el Estado-nación [...] (HOBSBAWN, pp. 17-18).

Otro de los factores que no se puede perder de vista es la capacidad de Duarte para ensamblar su discurso, adaptando, al contexto actual a las ideas prefijadas de Natalicio cuando se refiere a los campesinos, agricultores, empresarios y la voluntad moral de la patria queriendo dar a entender que existe una patria flotante de manera extra-discursiva orientando el sentido de la política.

Así también cuando retrae con su discurso el mito de que bajo el gobierno de Stroessner se vivía y dormía “tranquilo”. Baste como muestra cuando dice: “El pueblo volverá a dormir tranquilo, pero les aseguro que no podrán conciliar el sueño aquellos que tienen cuenta con la Justicia y viven al margen de la ley” (DUARTE, 2003, p. 15).

Con respecto a la continuidad del tiempo escribe:

Asunción se convertirá luego en madre de ciudades. Este temprano mestizaje expresado en el bilingüismo de nuestro pueblo y en valores centrales y vertebrales, configuró y perfiló en el difícil itinerario de nuestra Historia una original identidad que nos caracteriza como paraguayos, esta singular identidad nos permite reconocer y redescubrirnos a nosotros mismos y a tener un sentido propio de pertenencia a nuestra comunidad paraguaya y una clara conciencia de continuidad en el tiempo a pesar de las difíciles y azarosas circunstancias de la Historia (DUARTE, 2003, p. 16).

Es evidente que Nicanor quiere dar a entender que aparece como uno de los representantes que vendrá a dar un corte a esta historia con respecto a esa cultura imbricada del amigo-enemigo (DUARTE, 2003, p. 17).

Asimismo, para Nicanor, existe una identidad nacional inmóvil dando a entender que ya hemos sido y de que tan solo hay que volver a recuperarlo cuando señala que:

Si bien la identidad nacional reposa necesariamente en el pasado, ya que sin memoria no hay presente y, mucho menos futuro. Esa fidelidad al pasado, posibilita seguir permanentemente siendo uno mismo (DUARTE, 2003)

Nicanor termina su discurso de esta manera:

El pueblo paraguayo reconoce la historia, es indoblegable en su fe e indomable en su coraje, es por ello que después de trágicas jornadas que dejaron sus huellas de desolación e infortunio supo revitalizarse mediante el sacrificio, la abnegación y el patriotismo. Nosotros, hoy los paraguayos, unidos en nuestra fe y en nuestro coraje estamos en condiciones de realizar el esperado milagro de la resurrección paraguaya (DUARTE, 2003, p. 19).

Estas últimas líneas épicas y cargadas del lirismo con que O'Leary y Natalicio González se referían al pasado, por cierto quieren dar a entender que estamos condicionados a la espera y la resurrección. Entretanto: ¿si se puede seguir siendo uno mismo, a qué se refiere cuando habla de cambio?

5.9. Estrategias discursivas y prácticas políticas

Hasta aquí, hay que reconocer que han sido claras las estrategias inmediatas utilizadas por los continuadores del orden instituido dentro de la sociedad política paraguaya como: las prebendas, el clientelismo y el autoritarismo en muchos de los casos. Esto, por ejemplo, lo evidencia las prácticas fraudulentas en las elecciones que se han dado no sólo desde la caída de la dictadura sino que ha venido como una práctica internalizada dentro de la cultura política paraguaya.

No obstante, si bien con la apertura hacia la democracia ha habido más participación ciudadana las prácticas de fraudes en las urnas de votación continuó reafirmandose tras la caída de la dictadura en el año 1989, como señalan algunos estudiosos de este periodo político⁹².

⁹² “El 1 de mayo tuvieron lugar las elecciones, menos de tres meses después del golpe y antes de que la oposición pudiera reorganizarse tras 35 años de brutal represión. Las mismas se vieron empañadas por la misma maquinaria de multiplicación de votos que le había servido a Stroessner en el pasado. [...] Las elecciones fueron libres pero no limpias” (ABENTE, 2010, p. 24).

Asimismo, con respecto a la influencia y la continuidad del partido, destaca Magdalena López que, “el poder de la ANR no ha visto disminuciones drásticas como caracterizan algunos autores, sobre todo si mantenemos asociados sus votos con los del partido surgido de su escisión, el UNACE” (LOPEZ, 2013, p. 180).

De igual manera, Nickson destaca esta situación de la siguiente manera:

Como la historia de la transición lo confirma, el Partido Colorado demostró ser duradero, hasta el punto de que en las elecciones generales de abril de 2008 continuó siendo la asociación con mayor apoyo electoral, al llevarse el 31 % de los votos de la Cámara de Diputados y el 27, 2 % de los del Senado (NICKSON, 2014, p. 292)⁹³.

No está demás señalar que dentro del periodo de transición que abarca el estudio de esta investigación indistintamente de las prácticas políticas como citamos arriba queda un espacio por seguir analizando: las prácticas discursivas del Estado-nación en su variante como una ideología nacionalista como estrategia política legitimada de poder para influenciar emotivamente en el imaginario social paraguayo.

Como señalan Morínigo y Britez (2004, p. 202), “la emotividad es un recurso predilecto del discurso político, así como la simpatía y antipatía sacan amplia ventaja a los argumentos cuando se trata de evaluar la comunicación abierta entre dos o más bandos” (2004, p. 202).

De momento, se podría decir que aún persiste un discurso nacionalista de cuño tradicionalista que trae aparejado como problema la circulación y reproducción de este tipo de discurso en la sociedad paraguaya. Las argumentaciones de Lambert, destacan las características de este tipo de discurso de la siguiente manera:

La transformación del nacionalismo paraguayo de narrativa disidente al discurso legitimador de un régimen autoritario refleja que el nacionalismo no es estático, monolítico, fijo o determinado sino dinámico, inherentemente flexible y capaz de cambiar según los contextos y requisitos históricos (LAMBERT, 2013, p. 356).

⁹³ NICKSON, A. El régimen de Stroessner (1954-1989). In: TELESKA, I. (Coord.). Historia del Paraguay. 4. ed. Asunción: Taurus, 2014. pp. 265-313.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras este breve recorrido de exploración de las prácticas discursivas del Estado-nación en el Paraguay hemos buscado constatar algunos indicios que señalen la presencia del discurso nacionalista en las prácticas políticas del Partido Colorado entre 1989-2008 partiendo del problema de la suposición de su plena vigencia dentro del imaginario político paraguayo.

Como se pudo ver, el discurso nacionalista y su influencia como probable estrategia de poder, en el recorrido de esta investigación ha demostrado su operatividad como un significativo vacío dentro del imaginario político de la sociedad paraguaya, susceptible de ser manipulado por los grupos políticos, como un recurso efectivo dentro del periodo político de transición hacia la democracia en los discursos pronunciados por los presidentes electos.

Entretanto, si bien no se han podido desarrollar otros elementos en este trayecto, resulta fundamental llamar la atención y destacar la necesidad de explorar otros terrenos donde se fueron reproduciendo estos significados, y que definitivamente solicitan una mayor atención, como por ejemplo: el análisis de los periódicos en épocas de las campañas electorales, así también el contenido de los programas de estudios de las escuelas y las universidades que podrían permitirnos ampliar el archivo para el estudio de la producción, reproducción y circulación de la historiografía dentro de ese periodo en el Paraguay.

Por lo tanto, entender un periodo político reconocido *como la transición hacia la democracia*, desde la perspectiva propuesta por este trabajo, creemos, puede ir posibilitando nuevas lecturas e interpretaciones de manera a seguir problematizando las prácticas discursivas operantes dentro del imaginario social y político en el Paraguay.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABENTE, B.; BORDA, D. **El reto del futuro: Asumiendo el legado del Bicentenario**. Asunción: Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, 2011.

ABENTE, D. **El Paraguay Actual. 1ª. Parte. 1989-1998**. Asunción: El lector, 2010.

ALCANTARA, M.; FREIDENBERG, F. **Partidos políticos de América Latina**. México: FCE, 2003.

ANDERSON, B. **Comunidades imaginadas**. 2. ed. México: FCE, 1993.

ARDITI, B. **Conceptos. Ensayos sobre teoría política, Democracia y Filosofía**. Asunción: Centro de Documentación y Estudios / RP, 1991.

_____. **El deseo de la libertad y la cuestión del otro. Ensayos acerca de la posmodernidad, el poder, y la sociedad**. Asunción: RP/Criterio, 1989.

_____. **Adiós Stroessner. La reconstrucción de la política en el Paraguay**. Asunción: Centro de Documentación y Estudios, 1992.

_____. **La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación**. Argentina: Gedisa, 2010.

_____. El pueblo como representación y evento. Versión traducida y ampliada de un capítulo publicado en Carlos de la Torre (Ed.), *The promise and perils of populism .Global perspective*, Lexington, KY:University of Kentucky Press, 2015, pp. 91-12. Disponible en: https://www.academia.edu/9012970/El_pueblo_como_re-presentaci%C3%B3n_y_como_evento_2015_

ARDITI, B.; RODRIGUEZ, J. **La sociedad a pesar del Estado**. Asunción: El lector, 1987.

ARGAÑA, L.M. **Historia de las ideas políticas en el Paraguay**. Asunción: El Foro, 1983.

ASHWELL, W. **El pensamiento de los Partidos Políticos (1869-1947)**. Asunción: Medusa, 2010.

BENEGAS, J. [et. al]. **Partido Colorado: las causas de su caída**. Asunción: Azteca, 2008.

BISSET, E.; FARRAN, R. **Ontologías políticas**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

BORDENAVE, E. (coord.) **Partido colorado: Las causas de su caída**. Asunción: Azteca, 2008.

BORGES, J.L. **El Aleph**. Buenos Aires: Emecé, 2005.

BREZZO, L. **Polémica sobre la historia del Paraguay**. Asunción: Tiempo de Historia, 2011.

BREZZO, L. M. "Reparar la nación" discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay. *Historia Mexicana*, 2010, v. (1) 197-242. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60021048005> Acceso el 28 de jun.2014.

BUENFIL, R. (Coord.). **Debates políticos contemporáneos en los márgenes de la modernidad**. México: Plaza y Valdés Editores, 1998.

CABALLERO, H. (Comp.) **Antología del pensamiento político y social paraguayo**. Volumen I. Asunción: FONDEC, 2009.

CACERES, S.; ZARZA, M. **Identidad e Historia: Pensamientos del Bicentenario**. Asunción: CIF y SNC. 2013.

CANO, R. B. **Teoría política: Historia de las ideas, ideología, poder, Estado y gobierno. Obstáculos para el desarrollo en el Paraguay**. Tomo 1. Asunción: Universidad del Pacífico, 2009.

_____. **El Partido Colorado y Alfredo Stroessner**. Asunción: El lector, 2014.

CAPDEVILA, L. Para una historia del tiempo presente paraguayo. Del pasado/presente entre dictadura y democracia: los historiadores bajo la dictadura. Rosario, Instituto de Historia, UCA, n. 46, 2008. pp. 37-58.

CARBONE, R; SOLER, L. **Stronismo asediado: 2014-1954**. Asunción: Arandurá, 2014.

CASAL, J.M.; WHIGHAM, T. (ed.) Paraguay: investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo. Asunción: Tiempo de Historia, 2013.

CONGRESO NACIONAL, **Discursos presidenciales, 1993-2013**: Diario sesiones.

CRITCHLEY, S.; MARCHART, O. **Laclau. Aproximaciones críticas a su obra**. Buenos Aires: FCE, 2008.

DERRIDA, J. **De la Gramatología**. México: Siglo XXI, 1986.

_____. **La escritura y la Diferencia**. Antrophos. Barcelona, 1989.

Escobar, J. **Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia**. Medellín: Universidad EAFIT. 2000.

FARINA, N. **La decadencia Stronista**. Asunción: El lector, 2014.

GELLNER, E. **Naciones y nacionalismos**. Madrid: Alianza, 2001.

GONZALEZ, B; DEVES-VALDES, E. **Pensamiento paraguayo del siglo XX**. Asunción: Intercontinental, 2006.

GONZALEZ, C. A. **Mapa Genético ANR. Compilación del ideario político. 1887-1992**. Asunción: Intercontinental, 2009.

- GONZALEZ, N. **El Paraguay eterno**. Asunción: Guaranía, 1935.
- GONZALEZ, D. A. **La hegemonía Colorada, 1947-1954**. Asunción: El lector, 2010.
- HOBBSBAWN, E. **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. 2 ed. Barcelona: Crítica, 1998.
- LACLAU, E. **Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**. 2da. Ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- LACLAU, E. **La razón populista**. Buenos Aires: FCE, 2005.
- LACLAU, E.; MOUFFE, C. **Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia**. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- LOPEZ, M. Elecciones generales y votos en el Paraguay de 1989-2013. Diálogos de Saberes. Bogotá, v. 40, p. 159-182. Enero-Junio. 2014.
- MAKARAN, G. **Paraguay: el nacionalismo y sus mitos**. México: UNAM, 2014.
- MARCHART, O. **El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau**. Buenos Aires: FCE, 2010.
- MARSH, D., STOKER, G. (Ed.). **Teoría y método de la ciencia política**. Madrid: Alianza, 1997.
- MARTINEZ, D. **¿Crónica de una elección o elección de una crónica? ¿Por qué ganó Cartes? ¿Cómo perdieron los demás candidatos?** Asunción: Servilibro, 2014.
- MIRANDA, A. **Partido Colorado, la máxima organización mafiosa**. Asunción: MIRANDA Y ASOCIADOS, 2002.
- MORINIGO, J.; BRITTEZ, E. **La construcción de la opinión pública en el Paraguay**. Asunción: PROMUR/GES. 2004
- MOUFFE, CH. (Comp.) **Desconstrucción y pragmatismo**. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- _____. **Agonística. Pensar el mundo políticamente**. Buenos Aires: FCE, 2014.
- MONTE, M. **Historia del Paraguay**. 4ª ed. Asunción: Servilibro, 2013.
- MUÑERA, L, [et al]. **Ensayos críticos de teoría política**. Bogotá: UNC, 2009.
- NOVAPOLIS. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos. v. 4, Agosto de 2003.
- _____. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos. Asunción., v. 2 (12), agosto. 2007.
- _____. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos. Asunción, v. 3 (13), Abril. 2008.

NUMAN, J.; BRITZ, E. **El Paraguay Actual. 2ª. Parte. 1998-2010.** Asunción: El lector, 2010.

O'LEARY, J, E. **Recuerdos de gloria.** Compilación y nota introductoria de Sebastian Scavone Yegros Asunción: Servilibro, 2008..

_____. **El libro de los héroes. Páginas históricas de la guerra del Paraguay.** ed. Especial. Asunción: (*) 1970.

OLIVEIRA, A. M.; QUEIROZ, J. M. Normas e padrões para apresentação de trabalhos acadêmicos e científicos da Unoeste. Presidente Prudente: Unoeste. 2015. Recuperado de: <https://unoeste.br/site/biblioteca/documentos/Manual-Normalizacao.pdf>

PALTI, E. **La nación como problema. Los historiadores y “la cuestión nacional”.** Argentina: FCE, 2006.

PEREYRA, S. **Política y transparencia:** la corrupción como problema público. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 279-280.

PITKIN, H. **El concepto de representación.** Madrid: FARESO, 1985.

RAJLAND, B. COTARELO, M. C. (Coord.) **La revolución en el Bicentenario: reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos.** Buenos Aires: CLACSO, 2009.

RESTREPO, E. **Intervenciones en teoría cultural.** Colombia: Universidad del Cauca, 2012.

RODRIGUEZ, A. **Discursos del presidente Rodríguez. 3 de febrero-15 de mayo 1989.** Asunción: EMEGEBE, 1989.

RODRIGUEZ, A. G. **Ideología autoritaria.** Asunción: RP, 1987.

RODRIGUEZ, J. C. **El Paraguay bajo el nacionalismo, 1936-1947.** Asunción: El lector, 2010.

SARAH, D. (Coord.). **Paraguay: Ideas y representaciones del Paraguay.** Asunción: Secretaria Nacional de Cultura, 2011.

SAUR, D.; DA PORTA, E. (Coord.). **Giros teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades.** Córdoba: Comunic-arte, 2008.

SCHVARTZMAN, M. **Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya.** Asunción: Secretaria Nacional de Cultura, 2011.

SILVERO, J.M. **Suciedad, cuerpo y civilización.** Asunción: UNA, 2014.

_____. **Nambréna, escritos guaú de filosofía y otras vyrésas.** Asunción: Servilibro, 2009.

SILVERO, José Manuel. El fantasma de Stroessner. Asunción, 19 de sept. 2014. Recuperado de: <http://josemanuelilvero.blogspot.com/2014/09/el-fantasma-de-stroessner.html> Fecha de acceso: 09 de oct. 2015.

SILVERO, J.M., RIVAROLA, D., GALEANO, L. **Historia del pensamiento paraguayo**. Asunción: El Lector, 2010.

SOLER, L. **Paraguay. La larga invención del golpe**. Asunción: Arandura, 2014

TELESCA, I. (Coord.). **Historia del Paraguay**. 4. ed. Asunción: Taurus, 2014.

VELÁZQUEZ, S. D. **Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay: 1869-2012. Un análisis histórico. Vol. 1, 1869-1930**. Asunción: SERPAJ PY, 2014.

VERA, H.; FRUTOS, J. (Comp.). **Elecciones 1998: tradición y modernidad**. Asunción: Medusa, 1998.

WASMOSY, J. C. **Discursos**. Tomo I. 1993-1994. Asunción: Imprenta Nacional, 1994.

WILLIAMS, James. **Pós-estructuralismo**. Petropolis: Vozes, 2012.